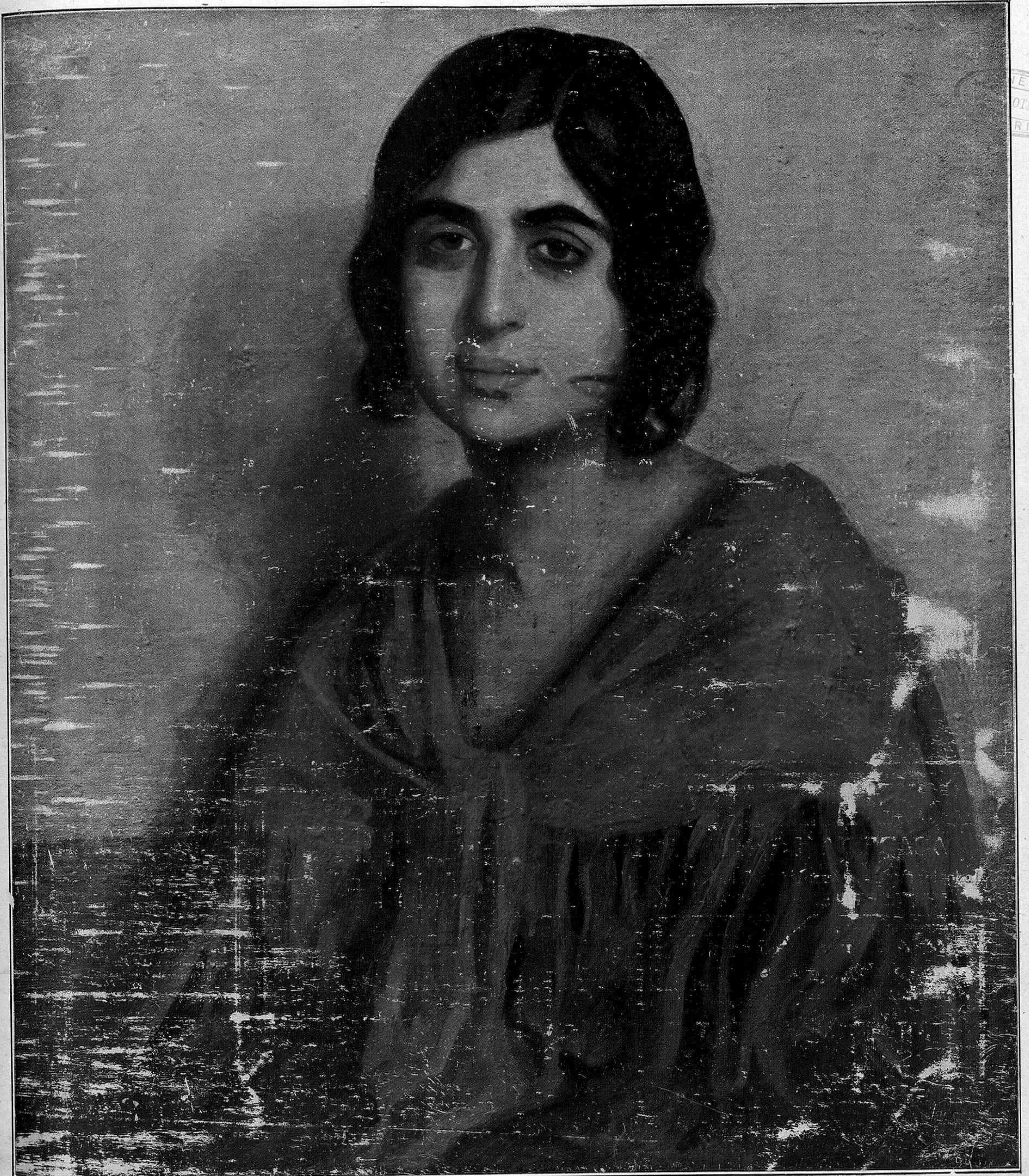


La Esfera

Año X  Núm. 520

Precio: Una peseta



GITANA. cuadro de Pedro Antonio

¡ ACONTECIMIENTO ! LA SIN VENTURA

en cinematógrafo.

Película sacada de la célebre y emocionante novela de

“El Caballero Audaz”

Interpretada por Mlle. Legrand (la más bella actriz de Francia), Maruja Lopetegui, Mr. Donatien, míster Ford, Emilio Díaz y mil quinientos artistas franceses y españoles.


¡La magnífica película de moda en París!

Desde el 10 de Diciembre, se proyecta en el aristocrático

CINEMA GOYA, de Madrid

HOUBIGANT

Paris
QUELQUES FLEURS



Perfume
Agua de Tocador
Sales para Baño
Brillantina
Loción
Polvos
Talco

ESCUELA BERLITZ Arenal, 24

ACADEMIA DE LENGUAS VIVAS

Todos los meses empiezan clases de inglés, francés, alemán é italiano
CLASES GENERALES É INDIVIDUALES :: TRADUCCIONES

Está á la venta el número de este mes de la hermosa Revista

ELEGANCIAS

Suma y compendio de la novedad y la distinción
Precio del ejemplar: 3 ptas.

UNDERWOOD

CAMPEÓN DE LAS MÁQUINAS DE ESCRIBIR

Compañía Mecanográfica

Guillermo Trúniger, S. A.

Apartado 298. - BARCELONA. - Balmes, 7
Sucursal en Madrid: ALCALÁ, 39



Le causa a Vd. molestia el afeitarse?

Pues adquiera una Máquina de afeitar “VALET” Auto Strop

La sensación de estar bien afeitado se obtiene usando a diario la máquina “VALET” Auto-Strop. En tres minutos puede uno afeitarse perfectamente con esta máquina, cuya hoja se mantiene semanas y hasta meses en las más perfectas condiciones de uso, mediante su repetido afilado sin necesidad de sacarla de la máquina.

N.º 50. Estuche de níquel forrado de terciopelo y raso, con una legítima maquinilla “Valet” de metal plateado, diez hojas contrastadas y un suavizador de cuero. 25.00 A ptas.

Modelo “C.” Este nuevo modelo popular ofrece las mismas características prácticas del primitivo modelo “B” con una presentación menos lujosa. Estuche completo con suavizador y tres hojas, según muestra el grabado. 12.50 A Ptas.

De venta en todos los establecimientos importantes del ramo

Pídase catálogo a la Agencia General
Casa Hassinger, S. A., Balmes, 75,
Barcelona.

¿Quiere usted enterarse de lo que es la Relatividad?

¿Quiere usted conocer estas teorías SIN ESFUERZOS, SIN DIFICULTADES, SIN CONOCIMIENTOS MATEMÁTICOS?

LEA USTED la obra de Vizueté

“Einstein y el Misterio de los Mundos”

La más comprensible para todos. La más clara, interesante y sugestiva de cuantas se han escrito sobre las ideas del famoso físico alemán, por su método explicativo y por las numerosas ilustraciones.

Pedidos á «Editorial Arte y Ciencia, C. A.» San Sebastián, 2, bajo, dcha., Madrid

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista -:-: Hermosilla, 57

LAS PERSONAS de paladar delicado

cuando están, por la tarde, entre familia o en reunión, toman el

Te Lipton
PURO Y AROMÁTICO

Las deliciosas emanaciones de aroma que produce y el delicado sabor que le distingue, lo acreditan como

EL MEJOR DEL MUNDO

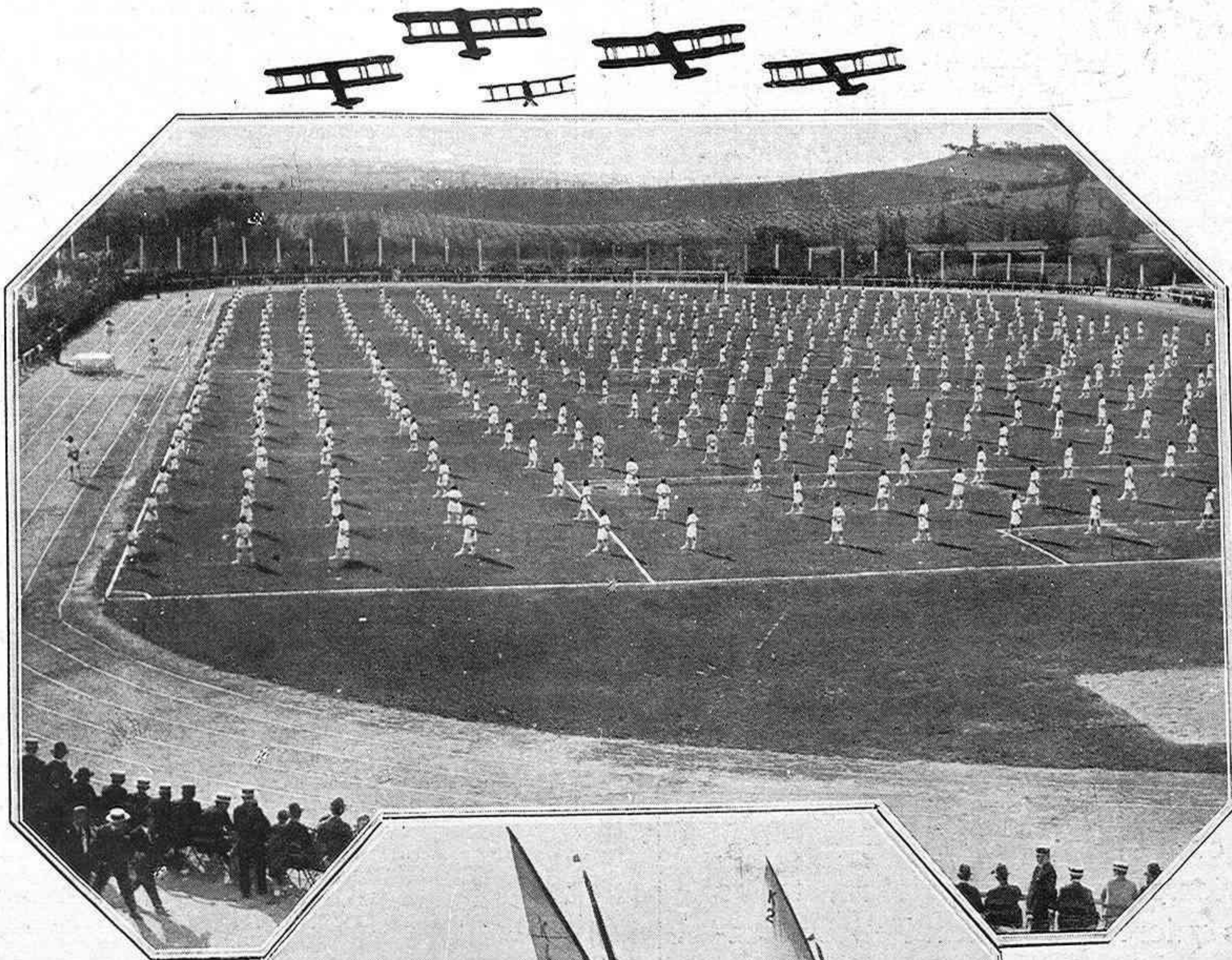
EVITA LA CAIDA DEL PELO LE DA FUERZA Y VIGOR

ALCOHOLATO

AL ABRÓTANO MACHO

Carmen, 10, ALCOHOLERA, Madrid

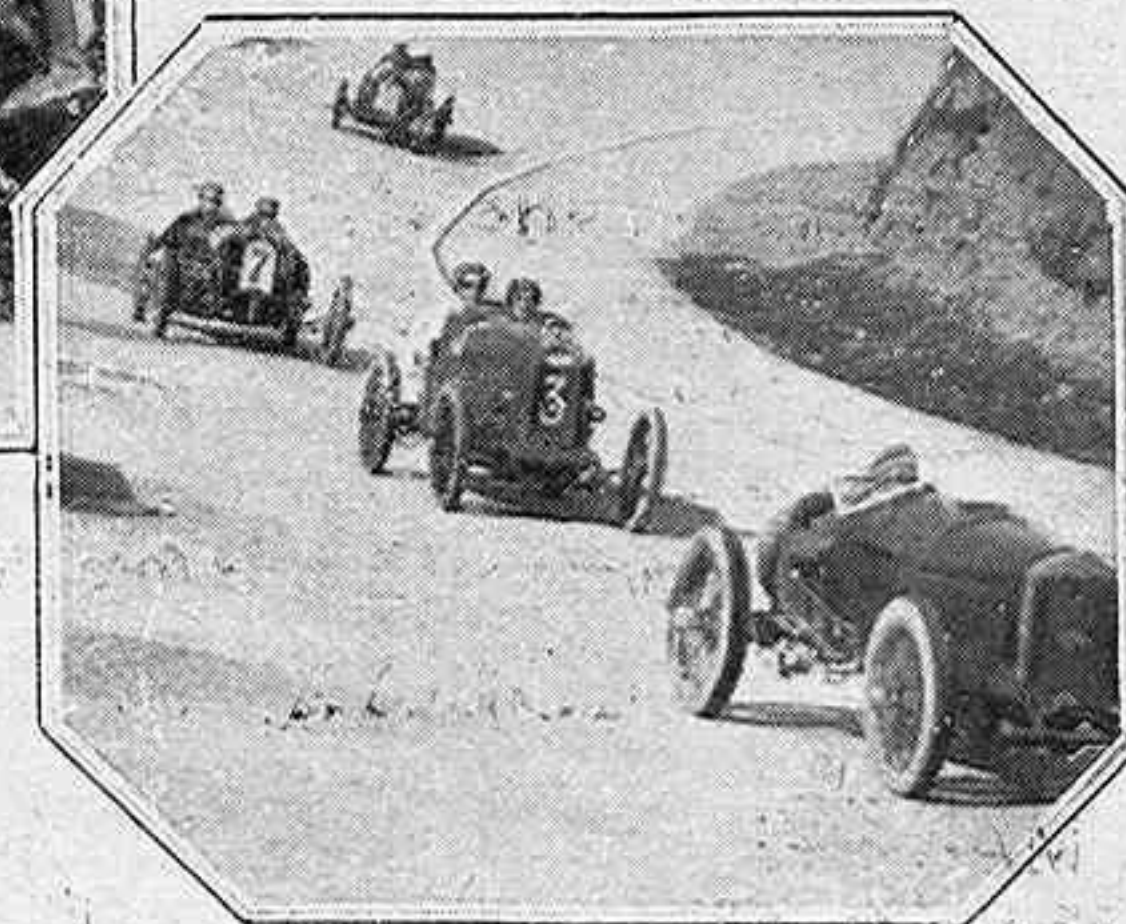
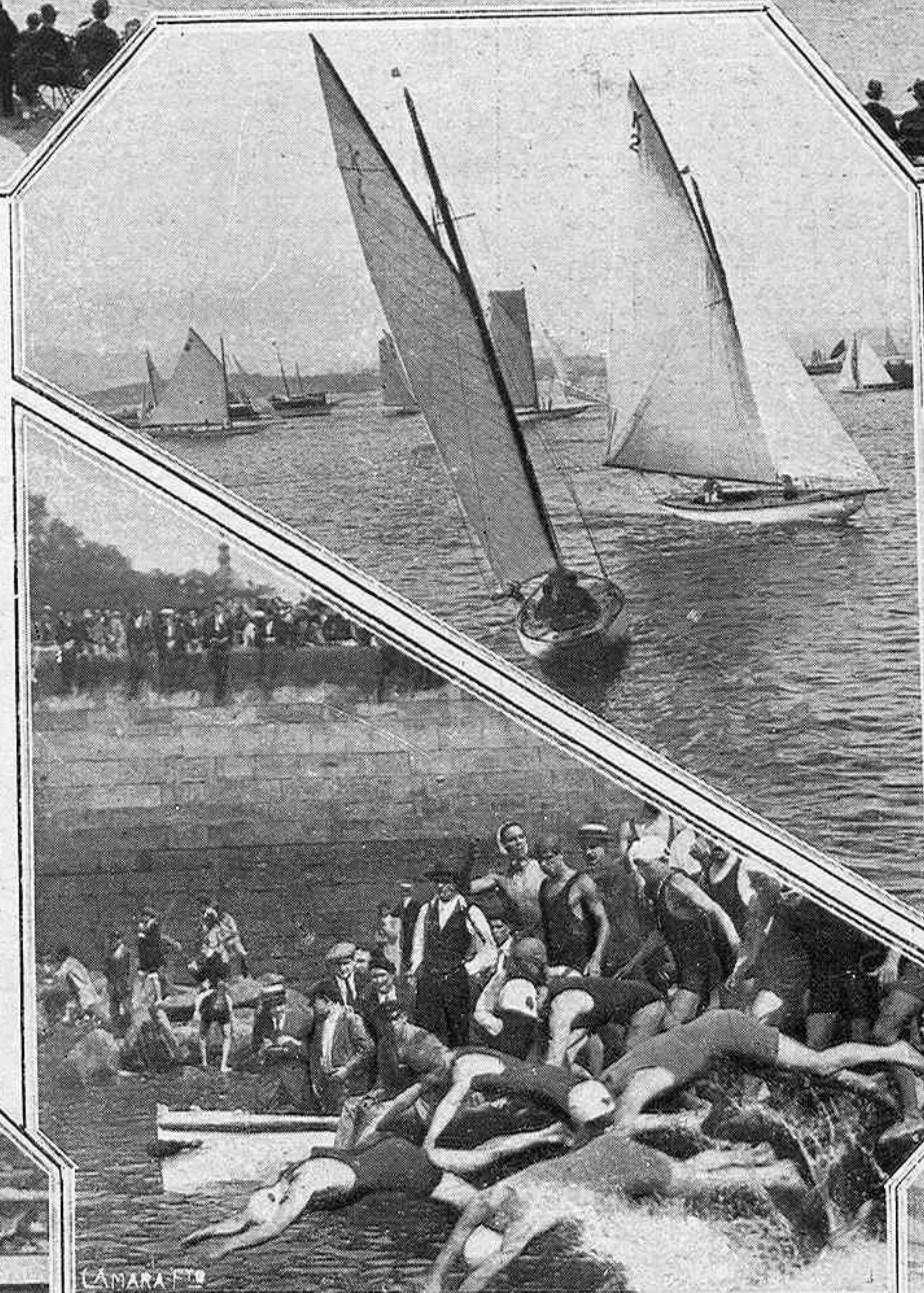




HACE mucho tiempo que alentaba Prensa Gráfica la idea de completar sus publicaciones con una revista semanal, exclusivamente dedicada a una de las más gratas actividades de la actual vida española, porque juzgaba que, mediante ella, al propio tiempo que fomentaba esa misma actividad, que es fuente inagotable de salud física y de expansiones espirituales y sociales para toda colectividad humana, difundiría con profusión y elegancia, para las cuales tal vez sea Prensa Gráfica la Empresa del país que dispone de más y mejores elementos, las orientaciones que habían de fomentar en España las diversas aficiones deportivas

sobre bases de buena técnica, mediante estudios, crítica e ilustraciones, así nacionales como extranjeros, hábilmente seleccionadas, de modo que llenaran ante nuestro público dos objetivos útiles y prácticos, que son: el que pudiéramos considerar sencillamente instructivo en determinado sentido y el meramente y grato deportivo.

«Aire Libre», es decir, la fórmula más elemental para obtener y conservar la salud física y con ella la del espíritu, es el sintético nombre con que Prensa Gráfica ha bautizado el nuevo esfuerzo, que espera sea eficaz y brillante si en este caso también, la auxilia el favor del público.





Felices Pascuas

Todos sus conocidos, todos sus amigos, todos sus parientes: en una palabra, todos los que bien le quieren, le desean Felices Pascuas. Y es que en esta época del año tenemos la obligación para con nosotros mismos de ser felices, pero también la tenemos para con nuestros semejantes de proporcionarles felicidad.

Un Kodak, no solamente causa alegría, sino que hace mucho más: Conserva la alegría.

Regale usted un Kodak

á aquellos á quienes quiera bien, y les proporcionará

FELICES PASCUAS

Hay Kodaks desde 59 ptas. y Brownies para niños desde 20 ptas.

Pida detalles y Catálogo á cualquier revendedor de artículos fotográficos ó á

KODAK, S. A.

MADRID:
PUERTA DEL SOL, 4
GRAN VÍA, 23

BARCELONA:
FERNANDO, 3
PASEO DE GRACIA, 22

SEVILLA:
CAMPANA, 10

CONSERVAS TREVIJANO

LOGROÑO

NUEVOS PRECIOS VENTAJOSOS

DE LOS

AUTOMÓVILES

Crossley

entregados en Barcelona, Bilbao ó Cádiz, comprendidos gastos y Aduana:

15/30 HP. Modelo turismo, Ptas. 16.000

19/6 HP. Modelo turismo, Ptas. 29.500

Para más detalles, dirigirse á

A. S. MAUDE

Apartado 584, Madrid,

ó

Crossley Motors Ltd., Export Dept.,

40-41, Conduit Street, Londres.

LOS PRECIOS INDICADOS
ESTÁN SUJETOS Á ALTERACIÓN



LOS BEBEDORES DE SANGRE

por

ALBERTO VALERO MARTÍN

(Dibujos de Verdugo Landi)

es el título del número que

LA NOVELA SEMANAL

publica hoy sábado

25 céntimos ejemplar en toda España

La Esfera

Año X.-Núm. 520

Madrid, 22 Diciembre 1923

ILUSTRACIÓN MUNDIAL

DIRECTOR: FRANCISCO VERDUGO



Cascada «La Cola del Caballo» en el Monasterio de Piedra (Aragón)

BIBLIOTECA

LA PINTURA CONTEMPORÁNEA



LA CELOSA, cuadro de Salvador Tuset



DE LA VIDA QUE PASA

EVA, GOBERNANTE

Yo no acierto á explicarme la impaciencia de las mujeres por intervenir en la vida pública. ¿Acaso no les basta con ejercer la dictadura á que nos someten en privado? ¿Por qué hacer ostentación de un despotismo que todos hemos aceptado ya? Ellas nos educan en la infancia, moldean nuestra juventud, influyen sobre nuestra madurez, se hacen nuestras dueñas tiránicamente en los postreros años de la vida. ¿Por qué aspirar á más? Conozco una dama muy inteligente y muy distinguida que, después de haber consagrado su mocedad á turbulentos y diversos amores, se ha entregado con frenesí á la emancipación política de su sexo. Esta señora, que vivía hasta hace poco suspensa de dos preocupaciones que la absorbían: el minucioso cuidado de su palmito y el secreto de sus devaneos, no sabiendo qué destino dar á un tiempo que le sobra, puesto que ya liquidó aquel pasado, lo aplica á conmover á la opinión en favor de las reivindicaciones feministas.

Antaño, las señoras que se habían divertido sin medida en los años en que su belleza era envidiada y codiciada, se apresuraban á restablecer el equilibrio de su presupuesto moral en cuanto advertían los primeros síntomas del ocaso de sus medios de seducción.

Y para llegar á ese equilibrio, que es tanto como conseguir la reconquista de la tranquilidad de conciencia, unas veces se consagraban á la devoción y otras á la filantropía, cuando no optaban por el método ecléctico de simultanear esas dos formas de cultivar el bien. Dios y la sociedad ganaban con aquel sistema de restauración de la virtud. El Señor, porque veía retornar á su redil á las ovejas descarriadas, y la sociedad, porque, ante las muestras de virtud de la mujer arrepentida, acababa por olvidar sus pasadas ligerezas, y ese olvido facilitaba la reparación del prestigio de las familias. Ese régimen moral, que consistía en vivir hasta la aparición de las primeras canas ó hasta un poco más tarde, en la vecindad de todas las tentaciones—lo cual no quiere decir que se sucumbiera forzosamente á ellas—, dando á la penitencia—una penitencia razonable, claro está—una parte del otoño y todo el invierno de la vida, era el régimen normal de una señora que ha renunciado, por modestia, á igualarse con cualquiera heroína amorosa en el terreno de la liviandad, y á eclipsar á Santa Teresa de Jesús en el orden de la austeridad, que encuentra un placer en la mortificación del cuerpo. Los confesores mismos ya no se escandalizaban de ver á diario penitentes de esa categoría postradas á sus puertas. Pero ahora ignoro si por causas derivadas de la postguerra el alma femenina parece querer evolucionar en otro sentido mucho menos edificante que aquel que solía conducirla del libertinaje á la santidad. Ya no se dan las damas que se han divertido de

jóvenes á la devoción con el entusiasmo de antes. Contagiado del materialismo ambiente, el espíritu de la mujer busca la renovación por otras vías. Ya aspira menos á salvarse que á salvarnos, dando al concepto de salvación un significado meramente terrenal. La mujer considera, y acaso esté en lo firme, que el hombre, como director de la sociedad, ha fracasado. Las leyes y las costumbres que él ha impuesto á los pueblos no han hecho más que empeorar la causa de la civilización. Mientras la mentalidad masculina ha dirigido el mundo, éste ha ido de desastre en desastre. Egoísmos, conflictos y guerras. Toda la obra pedagógica y jurídica del hombre no ha hecho más que justificar el antiquísimo *Homo hominis lupus*, que fué un grito de Terencio y una conclusión filosófica en Hobbes. En resumen: la supremacía del interés sobre el ideal, que ha depravado las sociedades, es de la exclusiva responsabilidad del hombre. Así razona la mujer inteligente.

Ahora bien: ¿se puede admitir esa crítica de la obra del hombre como algo invulnerable á todo intento de contradicción? Evidentemente, no. Esos males cuyo origen nos atribuyen las mujeres, como si ellas estuvieran exentas de toda culpa, son, en parte, inevitables. Arran-

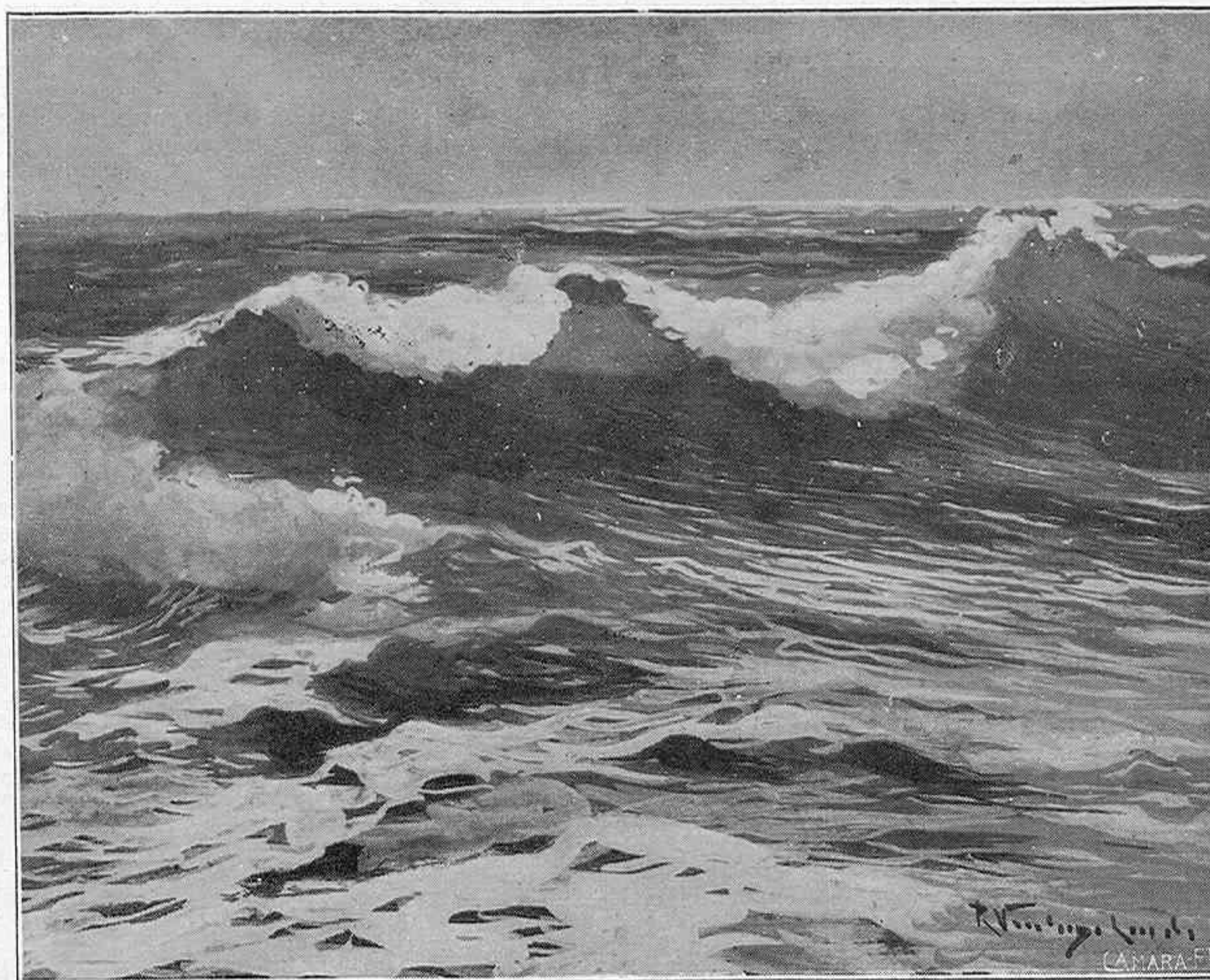
can de la naturaleza humana. Si un pueblo no es más que una suma de individuos, sus errores colectivos no serán otra cosa que el total de sus imprevisiones individuales. Esa perogrullada, que no pretendemos elevar á la categoría de apotegma, está fuera de toda discusión. Si las sociedades estuviesen, á partir de mañana, regidas exclusivamente por las mujeres, esto es, si la dictadura femenina, transponiendo los límites del hogar, donde todos la acatamos más ó menos á regañadientes, invadiera la órbita de la política, nada se alteraría fundamentalmente. Aun dando de barato que el sentimiento fuese guía más certero para dirigir á los pueblos, y en el supuesto de que la mujer tuviese más elementos persuasivos que el hombre para inculcar en las sociedades ciertas virtudes de justicia, de disciplina, de amor al prójimo y de resignación ante las desigualdades humanas, ¿cuál sería el resultado de sus desvelos? Nulo ó casi nulo. En las líneas avanzadas de la sociedad se encontraría el adversario más terrible: el dinero, que es el árbitro de la política en todos los países. Un poco más lejos estarían emboscadas las pasiones populares; el odio al dinero, mejor dicho, á quien lo tiene; la incomprensión, el fanatismo y todos los ma-

los fermentos que tienen exasperados á los de abajo contra los de arriba. Entre el señorío linajudo y advenedizo, entre los ricos de abolengo y los potentados de hoy, que integran otra falange social, se encontraría la mujer otras formas del egoísmo, más hipócritas tal vez, pero por eso más difíciles de vencer. Y sobre todo eso, los atavismos de raza, los prejuicios históricos, las vanidades sociales todas que ciegan á los pueblos y no les dejan ver el ideal. ¿Qué podría un régimen político femenino contra todo eso? ¿Es que las leyes pueden mudar la naturaleza humana? Pues la mujer legisladora y gobernante fracasaría lo mismo que nosotros. Porque lo que no se quiere admitir por el feminismo es que cuando la mujer se acerca más á la perfección, por el entendimiento y por la cultura, ello quiere dar á entender que se parece más al hombre.

¿A qué puede aspirar la más inteligente de las sufragistas inglesas? A emparejar con Gladstone. Bien, ¿y qué? En el mejor de los casos gobernaría como Gladstone, como todos los estadistas del mundo, neutralizando el error presente con el acierto futuro, contentando á una clase social con riesgo de irritar á otra. Los pueblos son ingobernables, y los problemas públicos, insolubles. Lo que puede lograr el estadista más avisado y hábil es impedir que se agudicen. Dios ha resuelto, desde la Eternidad, que la inquietud sea el estado permanente del hombre y que los pueblos vivan prendidos de la indestructible obsesión de esperar todo de un Gobierno que es un sueño.

MANUEL BUENO

LA VOZ DE LA OLA



El viento ruga su canción extraña.
La ola salada, triunfadora, invade
el arenal estéril; ya ha cubierto
la roca más altiva; ahora se expande
con impulso espasmódico en la triste
llanura, hasta que reina en el salvaje
escenario.

Entonces alza un clamoroso
grito dominador, y se diría
que está al cielo retando; tal su acento
resuena.

Hasta aquí llevo, dice el grito;
encajonada estoy, mas me desbordo;
fermentos del abismo me dan fuerzas,
y ansias de libertad llevo en mi seno
para inundar el orbe.

Soy un símbolo
de rebelión; mi cresta es mi bandera
de combate; y es blanca y luminosa
como ideal; sobre mi lomo esplende
como aureola.

¡El himno de la muerte
con bandera de luz cruzo cantando!

Alberto GHIRALDO

DIBUJO DE VERDUGO LANDI

RISAS Y GRUÑIDOS

LEVAD á todas partes vuestro aparato fotográfico; leemos todos los días en los anuncios de las casa que los construyen, y, para convencernos de tan urgente necesidad, acompañan un grabado al anuncio en que, inexcusablemente, hay una señorita enfocando á unos labradores ó á un grupo de niños, ó á un aeroplano ó cualquier escena interesante de su verano; pero la mayoría de los mortales seguimos saliendo de casa sin máquina plegable, unos por penuria de moneda, otros por falta de afición y los más por no complicarnos, con una nueva ocupación, la vida, hartos difícil ya para los amantes de todos los conocimientos reflexivos y de todas las maravillas estéticas.

Hoy he lamentado no disponer de una cámara obscura y de un objetivo Goerz acromático, para reproducir un interesantísimo grupo, una maravillosa escena, en que eran actores una persona y un irracional. No es preciso cavilar mucho tiempo para adivinar quiénes pudieron ser los protagonistas del cuadro. Los tres grupos más bellos que podemos imaginar de esta especie son los que forman una mujer con un caballo, un hombre con un toro y un niño con un perro. De esta última clase fué el cuadro episódico que tan hondamente hubo de impresionarme.

Diréis que se ha escrito ya todo cuanto merece ser comentado acerca de niños y perros. Lo mismo que de canes y lobos. Esperad un momento. Todo en el mundo es viejo y es nuevo. Es cuestión de retina. En todo caso perdonadme, en gracia á mi afición á las cosas que, en apariencia, nada tienen de particular.

El perro era blanco, de hocico puntiagudo y orejas largas y triangulares; era un bello ejemplar alemán, de esos de lanas finísimas y ojos rutilantes, que un especialista zoólogo os bautizaría con un nombre latino, y un conocedor práctico con una denominación germana auténtica. Se alzaba sobre las patas traseras en la alfombra de un automóvil (de cuya marca os hago gracia, para no incurrir en pecado de industrialismo) y con las delanteras se apoyaba en la portezuela, como una señorita casadera

en su balcón, al desfilarse ante él un regimiento de Ingenieros. Pero las señoritas, en estos casos y salvo excepciones donosas, no acostumbran á sacar la lengua, y el perro la mostraba fuera del hocico, como si jadeara ó recordara alguna bandeja de pasteles. Era, en fin, uno de esos perros que cuestan un dineral, que hacen las delicias de sus dueños y que tanto enojan á las doncellitas de delantal blanco, cuando se ven obligadas á sacarlos de paseo sujetos con una cadena y haciendo todo género de monadas con su cola curvada, como un airón, y sus patitas prestas á levantarse para hacer un saludo parecido al fascista.

El otro personaje era un chico desharrapado, de cabeza monda y ojos vivaces como los de *Gavroche*; sujetaba su amplio pantalón con un solo tirante, cruzado sobre la desgarrada camisa; cubría su cabeza con una gorrilla torcida á la parisien y nada resguardaba del frío sus bien modelados pies descalzos. ¿Os acordáis del chico de *Charlot*? Pues algo parecido.

—¡Bah!—exclamará algún impaciente—Ya salimos con la eterna cantata del niño miserable y del perro opulento, que se reclina sobre los almohadones del *Citroën*, del *Panhard* ó del *Hispano Suiza*, mientras el pobrecito huérfano abandonado gime su abandono, descalzo sobre el empedrado. Pues, no, señor; ¡pero que no es eso! En esta ocasión lo admirable y digno de observación era que el perro se sentía molesto y furioso y el chico alegre como unas Pascuas, cuando las Pascuas son alegres. El rapaz tenía en su diestra un bizcocho. ¿Habéis visto cosa más extraordinaria? Es incomprendible; pero tenía en sus manos un bizcocho; lo habría robado, si queréis, pero era un bizcocho auténtico, no como esos que venden en algunas confiterías. Y como era poseedor nada menos que de un bizcocho, no se le ocurrió cosa mejor que ofrecerlo á aquel lindo perrito, que esperaba puesto de pechos en la portezuela la vuelta de su ama. Extendió el brazo, de que colgaban los jirones de la camisa, y comenzó á decir al perro todo género de frases afectuosas: «¡Toma, her-

moso, copo de nieve, ovillo de algodón, cucuruchito de mantecado! Toma, que es para ti. Verás qué bueno está. ¡Te vas á chupar las orejas de gusto!»

Y ¿no es bueno que el can felicísimo, lejos de agradecer el obsequio, lo rechazaba con feroces gruñidos? Parecía que debía ser muy feliz, siendo un animal como era y viéndose dueño nada menos que de un automóvil; pero nada de eso. Se sentía de malhumor. El que lo tenía excelente era el golfillo. ¿Qué le importaban á él los automóviles? Ya se subía en ellos por la traseira cuando le daba la comunista gana. ¡Cualquier día iba á envidiar á una bestia, luciera lanas ó no las tuviera, por el hecho de disponer de un lacayo y de un almohadón! Para almohadones la hierba de los jardines, y en cuanto al lacayo el chico pensaba como el autor del proverbio galo: *On ne s'est pas jamais bien asservi que par soi même*.

Pese á la ingratitud del perro aristócrata, que, sin duda, no quería tratarse con pelafustanes, el chico no se daba por desairado é insistía en su oferta: «Vamos, toma; no seas *panoli*. ¿Cómo te llamas? ¿Arroz con leche? ¿Max Linder? ¿Tutankamen? ¿Merenguito rancio?» Y el can, frenético, rompió á ladrar de un modo inusitado: «¡Guau, guau, guau!»

Entonces el conductor, *le chauffeur*, que decimos los galoparantes, se inclinó en el pescante hacia el golfo y le dijo, frunciendo el ceño:

—¿Qué haces ahí, golfo? ¿Quieres un braman-tito para el bizcocho? ¡A ver si te voy á dar yo para canela!

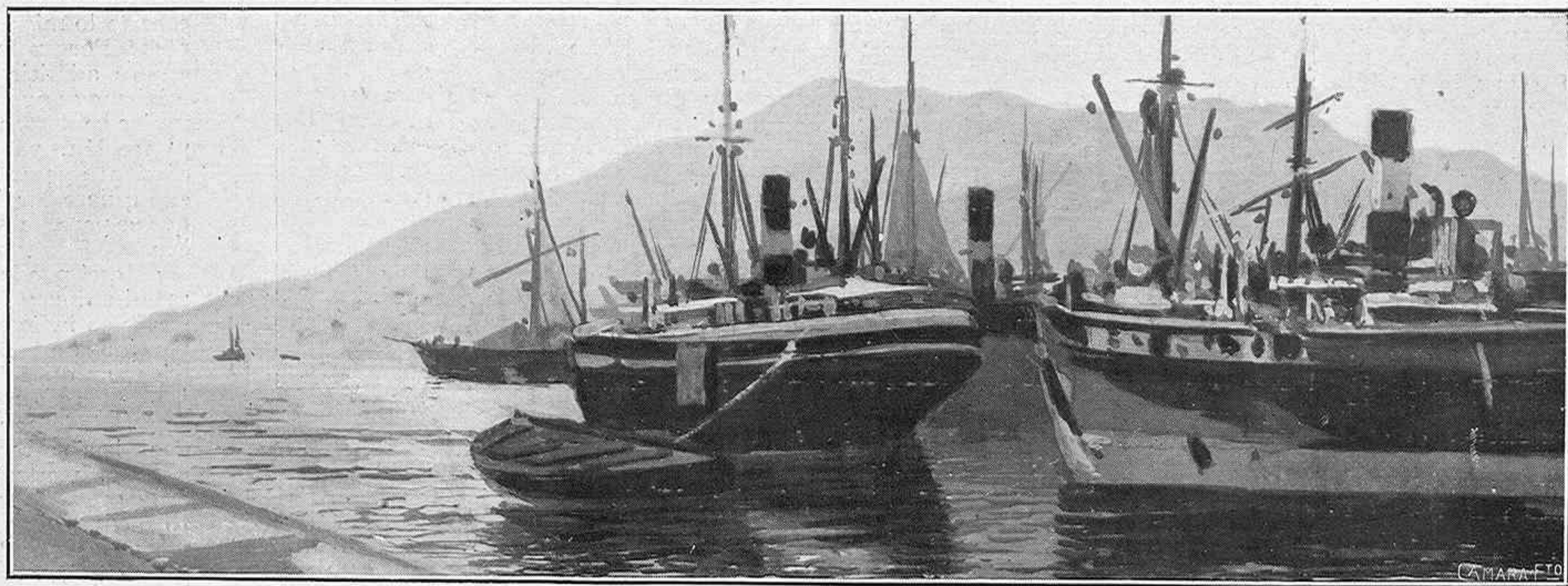
Y el granujilla, riendo con toda su alma, contestó al conductor del can:

—Quería convencerte de que soy más feliz que tú y que ese puñao de pelos de vieja. Y ahora, abre la portezuela, que sale el ama. ¡Y á ver si tiras bien pa delante!

Y *colorín, colorete*, como no tenía de dónde salir uno de veras, fué el chico el que salió disparado, como un cohete.

ANTONIO ZOZAYA

EL PUERTO EN DOMINGO



¡Qué suave emoción,
qué dulce añoranza,
la de esta inacción
del puerto en holganza!

Hasta las olas están quietas,
también la mar
parece descansar.

En los pataches y goletas
ni una figura debruzada
sobre la borda ó la amurada.

Por esta ausencia emocional
tiene un valor sentimental
que no es vulgar ni cotidiano,

y es, quizás, cursi y provinciano,
el muelle activo y comercial.

Más melancólico es, acaso,
el panorama de esta tarde
si algún ex hombre arrastra el paso
como su vida y su fracaso,
con la torpeza del cobarde.

Por la puerta de una taberna
sale borracho el vocerío
de los que cantan la sempiterna
canción del "piccolo navío".

En el silencio desentona
un acordeón napolitano,

pero su música ramplona
tiene un encanto que emociona:
la imprecisión de lo lejano.

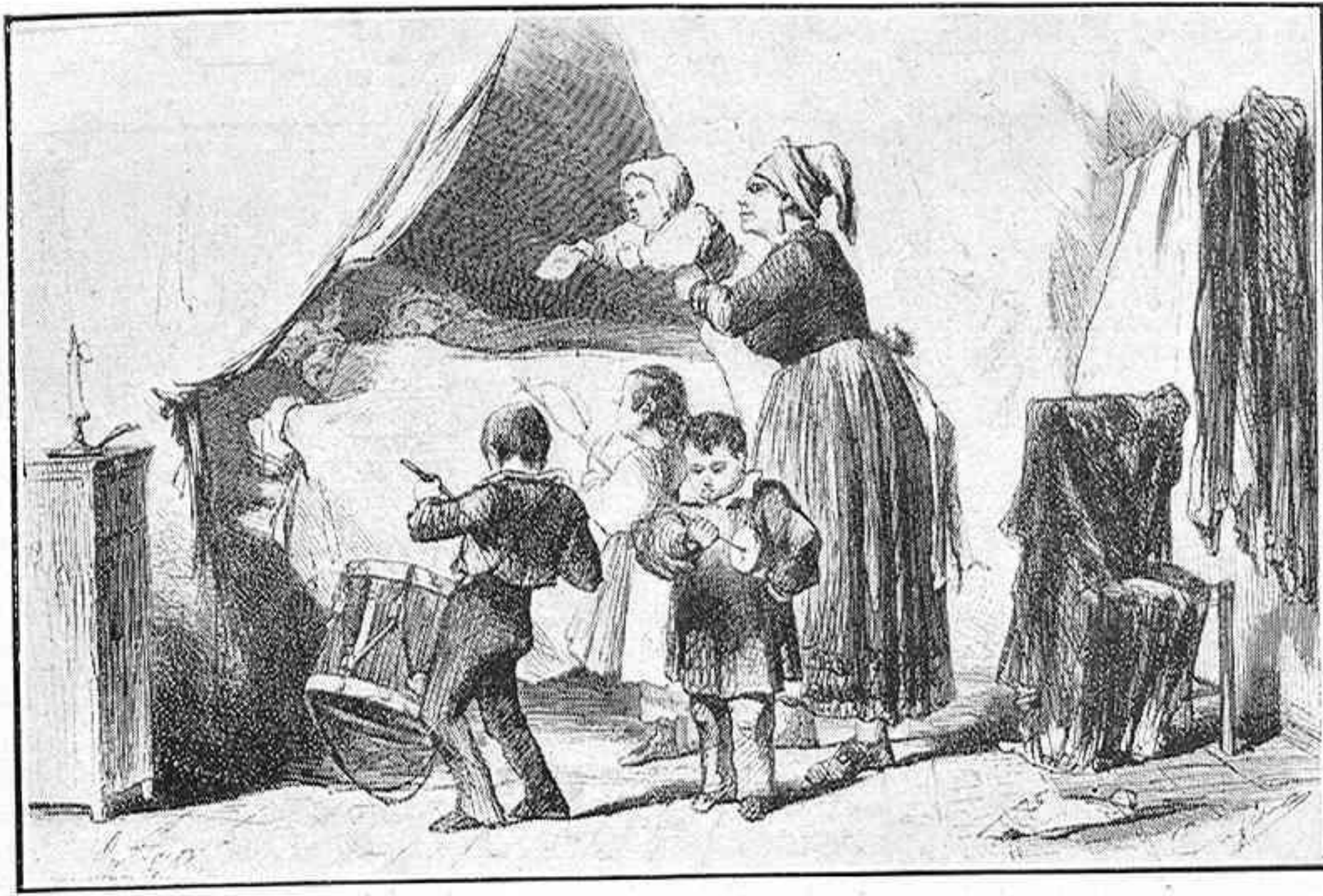
Y es este triste ritornelo,
que hace reír y hace llorar,
el inconcreto, lírico anhelo
que hay en la vida aún más vulgar.

Dársena, voy a tu descanso,
de evocaciones todo pleno,
igual que el río va al remanso
á ser más grande y más sereno.

RIBAS MONTENEGRO

DIBUJO DE VERDUGO LANDI

LA ESFERA LOS RUIDOSOS TAMBORES



Delicias conyugales en la mañana de Pascuas



Vuelta de la Plaza Mayor

ESTE momento reacciona contra el frío y la hostilidad de las fechas, gracias al ruido. Parece que el ruido es un carbón de piedra ardiente y reconfortante. La refracción del ruido calma en todos la desesperada friolencia de la fecha. Hasta en la calle misma, cuanto más ruido hay es más blando el tiempo.

Se podrían establecer hornillas de ruido para reanimación de los que no tienen hogar.

Habría que hacer una pregunta concreta á los hombres que pelearon en la Gran Guerra: «¿Qué tal resultaba Diciembre entre el ruido del cañón y las bombas?»

El permiso del ruido llega con esta fecha. Está establecido ese derecho en un artículo de la Constitución de los niños, una Constitución que es mucho más difícil de violar que la otra.

No hay queja que pueda rebajar el ruido con que el niño amuebla al grande y anega en tamborileos toda amonestación.

Los porteros ya no pueden subir á los pisos para hacer presentes las querellas, generalmente infundadas y rabiosas, de la vecindad, cuando en algún piso, y en otras fechas del año, se excede un poco el ruido de la felicidad familiar.

Ese recadito de que «los de abajo se quejan», que sume en tan bilioso silencio al amonestado, no tiene eficacia con los ruidos de estos días. Los ruidos de estos días vengan á todos los hombres

que se producen francamente de la modosidad hipocóndrica de los discretos.

—¡Más, niños!... ¡Removed el mundo!... ¡Rasgad todas las telarañas de silencio que abrumán las vidas privadas!

Las ideas ya estaban demasiado inmóviles; los días despertaban en la mañana con los ojos hinchados y entornados. Los tambores de los niños han conmovido la vida de silencioso despertar y un poco se ha entreabierto toda ella de calidades más profundas á sospechas más hondas.

Es cosa de niños españoles, de niños con pocos aguinaldos y con poco que zampar este afán immoderado por el ruido. Tiene su batahola algo de revolucionario, de motinesco, de revancha frenética.

Esos niños que no suelen ser muy bien tratados por sus padres y que sufren sus injusticias y sus austeridades, á veces un poco vesánicas, se resarcen aprovechando el permiso de las Navidades, su descerrajada libertad para el ruido.

Da un gran estirón la personalidad del niño en estos días y se repone de los castigos que le han hecho estar callado y en un rincón horas y horas.

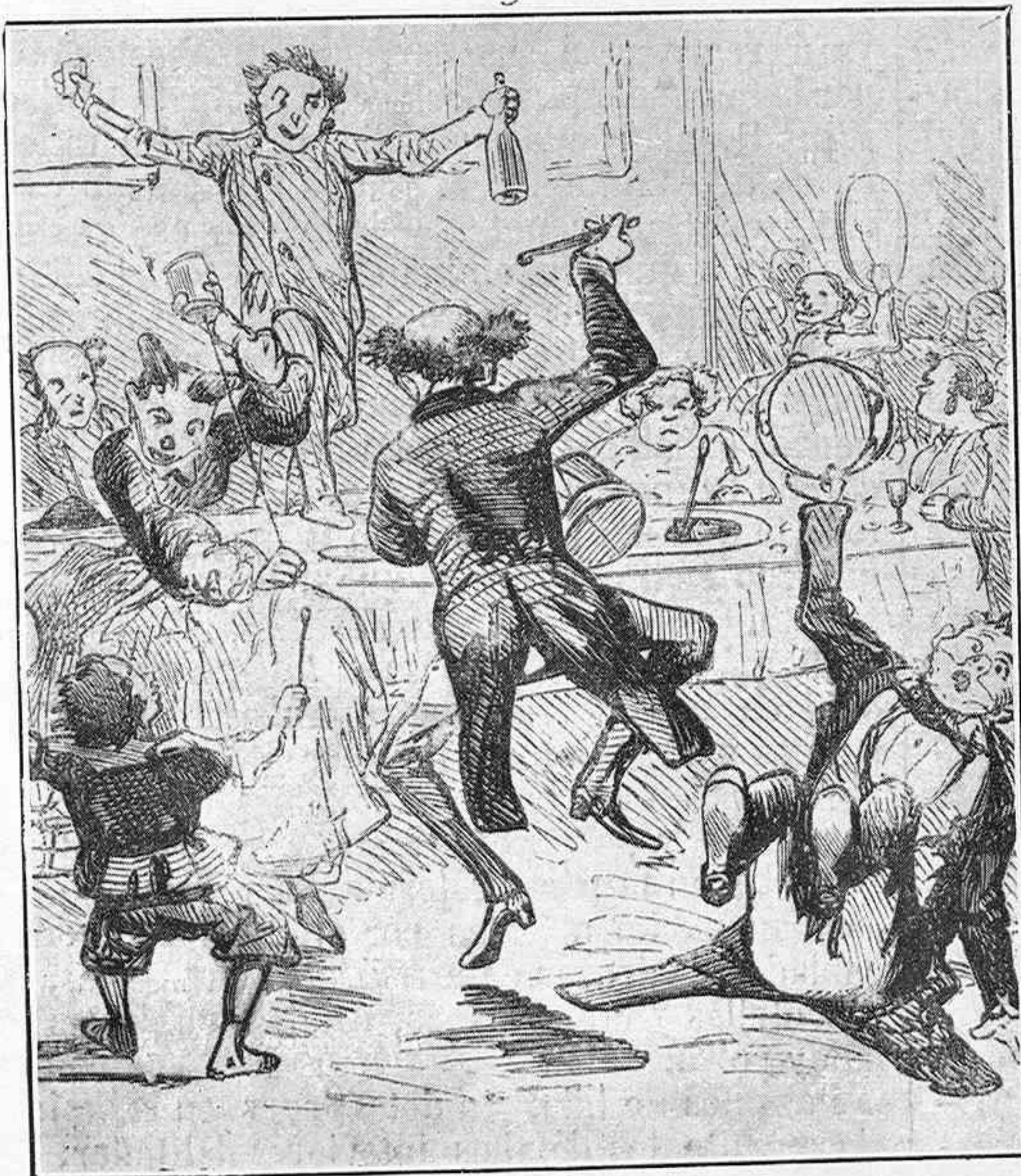
El ideal de los niños es un tambor como aquellos en los que se sentaba el tambor mayor como ahora los *barmans* en las altas sillas de los bares americanos. De todos modos, los tambores de los niños evocan á los más serios tambores, pues tienen toda la visualidad de un tambor napoleónico,

sus cuerdas cruzadas para darle el temple que cada momento requiera, su revestimiento de una hoja de lata triste y enternecedora que les hace muy agradable poniendo en ellos la nostalgia mayor, la nostalgia que los tambores tienen de los ocasos trágicos, de los rayos verdes que el horizonte lanza sobre los campos de batalla al atardecer. Después de haber meditado mucho sobre esos latones de una doradez verdosa de los tambores infantiles he encontrado esa sugestiva visión de la nostalgia interior del tambor.

En su afán de tambor, el niño no calcula cuál es el de su medida, y á veces se ve que el niño va derregado por el peso de un tambor, un tambor inmenso, que parece el de su papá, que le viene grande al niño, el verdadero tambor del hijo del tamborilero. Y después, ¿para qué esta gloriosa vida de los tambores? La inconstancia infantil es tremenda, y todos los tambores acaban rotos, perdida el alma, primero muy afónicos, con esa afonía desesperada del parche roto; después rebañados por completo como cubas destapadas y desfondadas, cuya armazón vacía é inservible rueda velozmente por los caminos del mundo buscando los estercoleros desengañados.

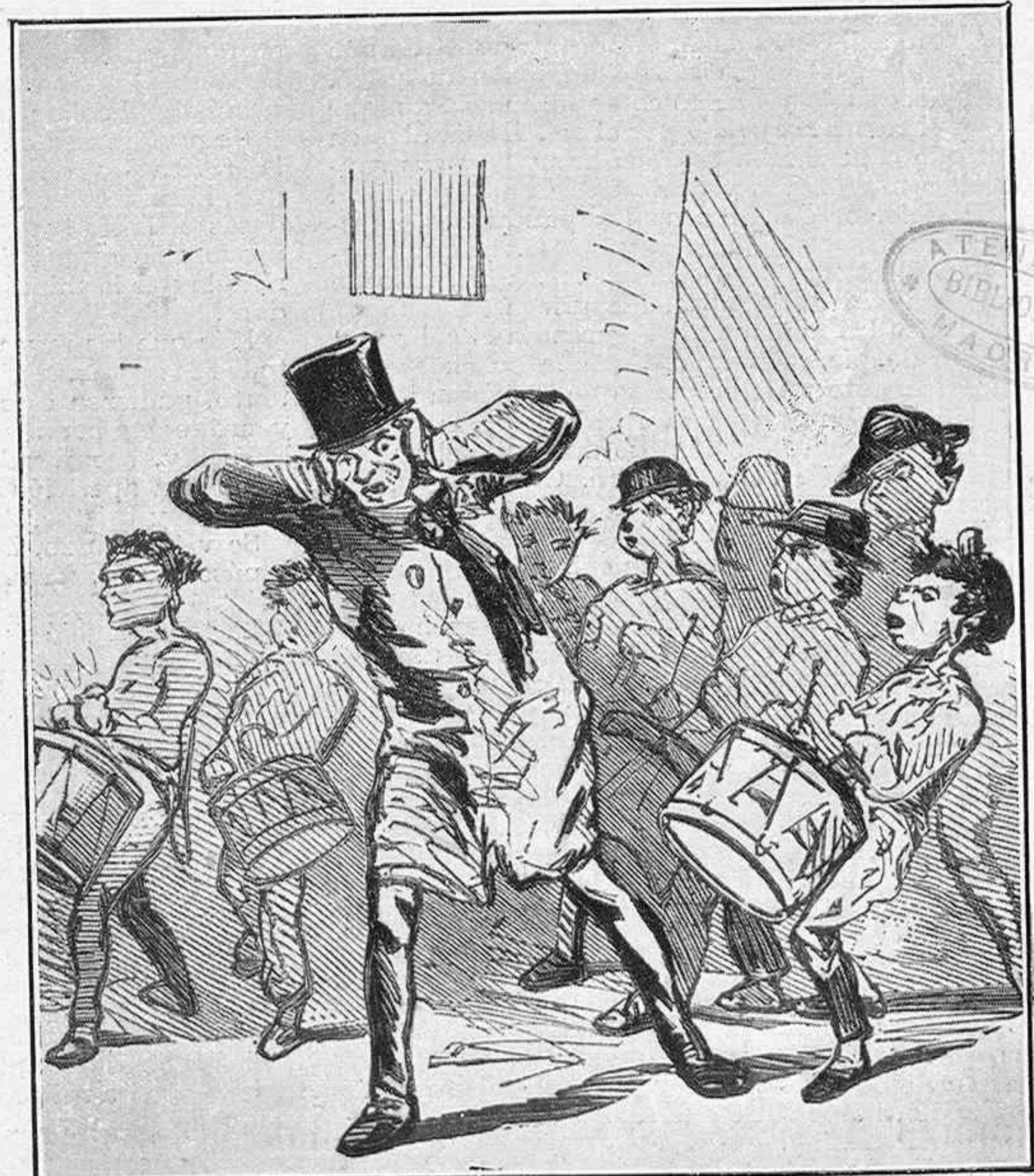
¡Anchos aros descabalados, en cuyo latón precioso luce el infortunio, la catástrofe de la inconstancia!

RAMÓN GOMEZ DE LA SERNA



—Señores: ni esto es noche ni esto es cena...

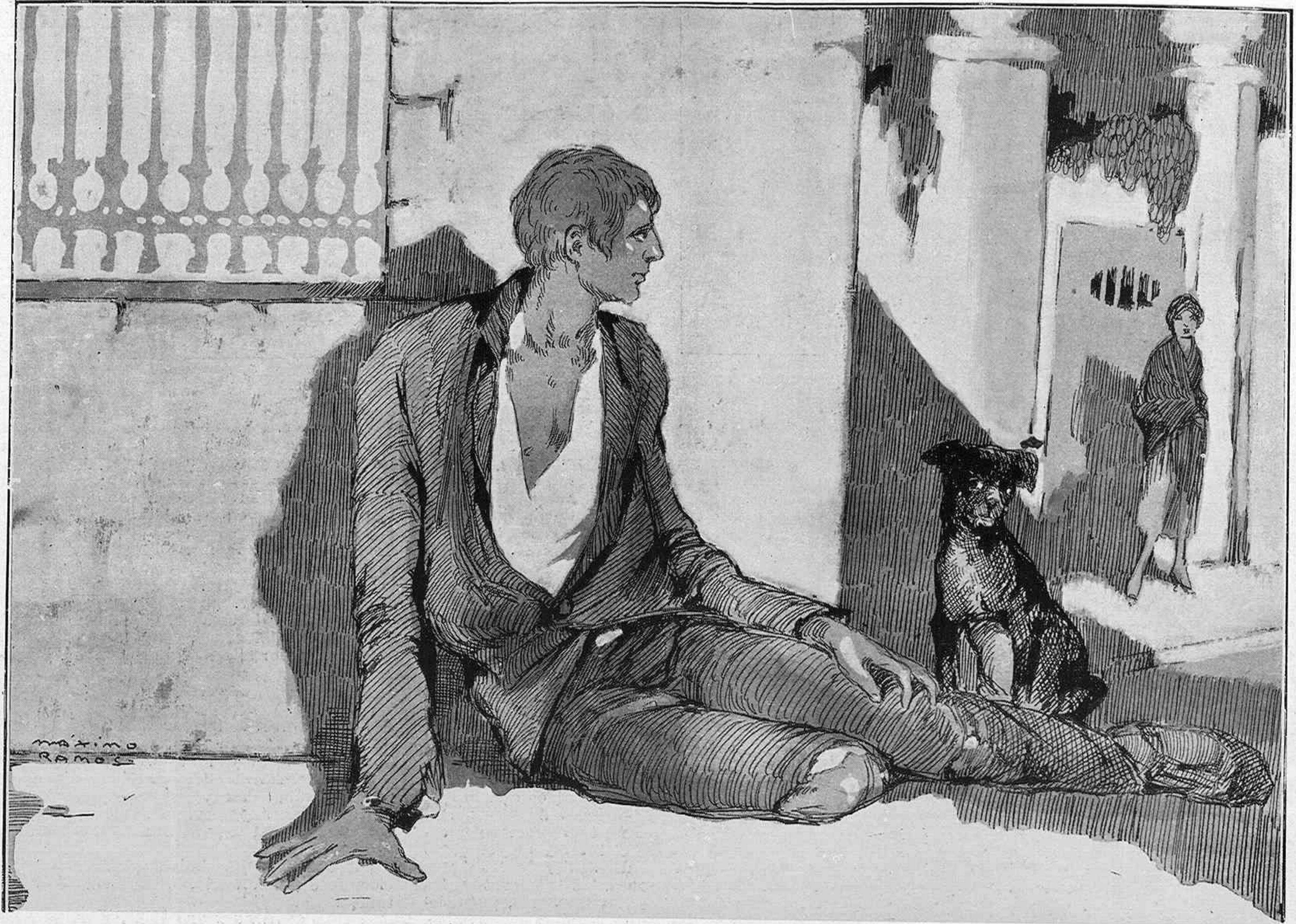
(Caricaturas de Ortega, publicadas en «La Ilustración Española» hace cincuenta años)



—¡Quisiera en este instante ser Atila!...

ATELIERO DE
BIBLIOTECA
MADRID

CIANO, EL MENDIGO



ALLÁ estaba sobre las baldosas echado, cara al sol, en un sueño sano, tranquilo, de una plenitud robusta. Era un joven mendigo, atlético, rubio y blanco como un inglés, aunque con el rostro *socarrado* por el sol. Había algo en él que contrastaba con sus harapos y sus sandalias mugrientas y grotescas. Con el pecho al descubierto, destrozados los pantalones, mostrando sus carnes blancas y musculosas, se brindaba al sol radiante de vigor. Era al modo de un símbolo de la mitología griega.

Todas las mañanas le sorprendía el sol en su lecho de piedra y lodo. Bañaba su cuerpo en una fragante caricia, hasta que la misma intensidad de los rayos hacía abrirle los ojos.

Dormía sobre la acera de una calle elegante, silenciosa y de poco tránsito. Cerca de él, un perro pequeño y nervioso dormía también sin dueño ni albergue.

Nadie pasaba por aquella calle de hoteles fastuosos y casas modernas. Únicamente los porteros parecían vivir dentro de su concha, su gran concha. El estío, la ausencia de los amos, volvíales comunicativos y amables; por eso saludaban al mendigo todas las mañanas.

Un día, no había salido aún el sol, pasó por aquella calle una joven rubia, guapa y menuda. Esa luz suave de la madrugada daba a todas las cosas un aspecto espiritual y blando; ella, alegre y ágil, marchaba mirando todo, satisfecha de la soledad distinguida de la calle. De pronto vió al mendigo joven, cara al cielo, durmiendo sobre las baldosas.

No era uno de esos eternos golfos, plaga de las urbes, ni un famélico y repugnante vagabundo. Vió su pecho pronunciado y potente de atleta, aquel rostro infantil, de un dorado brillante, y, en fin, bajo los harapos sorprendió al príncipe bohemio, héroe sutil y fabuloso de toda imaginación femenina.

Sintió una extraña sacudida en todo su ser.

Una irresistible fuerza, saltando por encima de su pudor, hacía mirar con ardimiento al adolescente pletórico de vida que en el arroyo se brindaba al sol en una indolencia vigorosa.

Se paró la risa en sus labios y hubo de sentir la revelación de su naturaleza no dormida. ¡Ah, la mujercita frágil y rubia! Sobre las baldosas echado, ignorante de la admiración que provocaba, seguía durmiendo el mendigo, acariciado por la mirada de la mujercita madrugadora.

Más que los rayos del sol, que despertábanle todas las mañanas, haciéndole sonreír de contento, pudieron esas miradas de mujer curiosa y sutilmente perversa. El abrió sus ojos de niño bueno, y, asombrados, vieron a la joven que como una aparición se mostraba en la calle silenciosa y aristocrática.

Se vió desnudo, lleno de harapos y andrajos y púsose rojo, en una confusión amarga y dolorida.

La joven siguió su caminar, azorada también y con la conciencia intranquila. Había pecado; instintivamente había cometido un delito que castiga la Iglesia y la Humanidad reprueba.

En medio de la calle, viendo alejarse a la mujercita, seguía inmóvil el muchachote sano y vigoroso, con sus ojos azules de niño bueno. Aún sentía en su alma confusión y amargura.

Ya salía el sol, y los porteros barrían la calle, en mangas de camisa, cantando una canción popular. Alguna criada sacudía esteras desde un balcón, mirando á escondidas, con fruición, al mendigo silencioso, que acariciaba al perro, su amigo.

Ya la pequeña mujer habíase perdido por entre los árboles del boulevard. Antes había vuelto la cabeza para mirar al hombre que impresionó su imaginación y su naturaleza.

Ya el sol bañaba toda la calle, y Ciano, el mendigo, abandonó su lecho de piedra y lodo.

Al otro día ella pasó por la misma calle cuando aún el sol no bañaba las casas. Una obligación le mandaba; pero de no haber sido así, hubiera pasado igualmente.

Ciano no dormía ya, y el perro, su amigo, sobre sus brazos, le lamía la cara.

Ella, sin mirarle de frente, siguió su camino, mientras el sol triunfaba espléndido. Una bandada de pájaros se posó en el suelo, muy cerca de Ciano, el mendigo misterioso. El echábase migas de pan, de un pan tierno que llevaba en sus bolsillos.

A lo lejos las campanas extendían sobre la urbe sus sonoridades de bronce, saludo del nuevo día.

El mendigo sentía en su alma una alegría franca y rebotante. Ganas le daban de cantar acompañando a los pájaros. El soi bañábase de pleno, haciendo brillar su desmelenada cabeza, de un rubio tostado.

La obrerilla, con un enorme paquete al brazo, marchaba también contenta, con su paso gentil de madrileña neta.

¡Día de verano con brisas de otoño! Sobre el cielo de un azul intensísimo flotaban *cirrus*, blancos como vellones de cordero. El aire traía perfumes del Guadarrama, y al pasar purificaba todo.

Los porteros, con sus largos mandilones, cantaban como nunca, mientras barrían sus puertas señoriales.

De vez en cuando el aire traía, de no se sabe dónde, una hoja amarilla de acacia, que depositaba tras un remolino blando, en medio del arroyo.

Ciano, el mendigo, estaba contento, y hasta sentía algo dentro de sí que le predecía venturas sin cuento. A lo largo de la calle veía marchar á la obrerilla, con sus faldas cortas y sus zapatos blancos y pulidos. ¡Ay de su vida truncada! El quisiera sentir una mano de mujer, de una

mujer como aquella, que le guiase en su triste destino de aventura.

A lo largo de la calle marchaba la obrerilla, sintiendo sobre sí la mirada acariciante, suave, del mendigo joven, pletórico de vida.

Y ella pensaba:

—¿Por qué se abandonaba en su infortunio cuando era joven y robusto? ¿Por qué dejaba que sus años volasen como aquellas hojas de acacia que el aire arrastraba? ¡Ah! ¡No quería trabajar! Seguramente sería un vago.

A lo lejos las campanas seguían desgranando en el aire sus notas diáfanas, heraldos del nuevo día.

Y ella pasó por aquella calle de poco tránsito días y días. Ciano, desde su puesto, la miraba intensamente, con emoción, con una pura y nunca sentida emoción.

Una vez que azotaba el viento despiadadamente y las primeras ráfagas del otoño llegaban lacerantes, pasó ella junto al joven mendigo, yerto de frío dentro de su ropa deshecha. Por una extraña crueldad, y queriendo herir el alma de Ciano, se acercó altiva y perversa alargándole una moneda de cobre con su mano blanca y fina. Tembló bajo sus harapos el mendigo; sintió una pena muy honda dentro de su espíritu y una lágrima hubo de rodar por su rostro *socarrado* por el sol. Rechazó la moneda y lentamente desapareció por la calle aristocrática, mientras el viento azotaba sus harapos y su desmelenada cabeza.

Ya no se oían los trinos de los pájaros ni las campanas saludaban con júbilo el nuevo día.

A lo largo de la calle marchaba, seguido por el perro, su amigo, Ciano con sus destrozada figura de mendigo.

Ella volvió á pasar días y día, pero ya no estaba Ciano en su puesto. Las hojas de acacia se amontonaban en la acera y el viento seguía azotando las cosas. Por un momento ella sintió remordimiento y amargura, pero hubo de reponerse y exclamar en voz alta, para alivio de su alma:

—¡Bah! ¡Era un vago, un golfo, un ser despreciable!

Intimamente se reprochaba de su debilidad y del interés que había manifestado por aquel muchachote; pero sobre su voluntad la imagen de él seguía en su espíritu obsesionante, llenándole de un extraño deseo. Aparecía tal como le vió la vez primera, cara al sol, en una semidesnudez estética, tras los jirones de sus harapos. ¡Algún misterio hondo debía pesar sobre aquel joven mendigo, siempre correcto y distinguido, dentro de su ropaje destrozado!

Pasaron días, meses, y poco á poco fué borrándose en el pensamiento de la obrerilla la imagen del hombre misterioso y exótico.

Un día, fiesta de toros, ella, entre la larga hilera de curiosos, contemplaba el regreso de las gentes alegres y bulliciosas que en *autos*, coches, jardineras y grandes carretones, atronaban la calle de Alcalá estrepitosamente. Pasaron los picadores, jinetes en sus jamelgos huesosos y moribundos, los monosabios con su ropaje rojo y sus figurillas de organilleros, y en tartanas, entre una lluvia de colores y de luces, los toreros, sonrientes después del peligro.

De pronto, en un cochecillo tambaleante, vió nuestra obrerilla á un torero fuerte y de arrogante presencia, que hubo de hacerle palpar su corazón intensamente en el pecho. Junto á ella pasó con su ruido desapacible el carruaje; el torero la miró por un instante y palideció. A lo largo de la calle se perdió después, mientras ella sentía una punzante emoción en su alma. Ya no veía nada. A su lado oyó que decían:

—¿Habéis visto? ¡Ha pasado el Navarro, el debutante!

En su imaginación romántica de española fueron desfilando los episodios del héroe. Ella sentía orgullo, pues hubo de ver un día llorar al torero, al mendigo caballeroso, que dormía cara al sol, soñando en una gloria remota, gloria popular, gloria de raza.

ooo

Un día ella marchaba por la calle de Sevilla, con su andar menudo y frágil de madrileña. Sentía muy dentro de sí una alegría que le hacía sonreír de gozo. Era una de esas mañanas del avanzado otoño, de una limpidez suave y sutil. Las muchachas cruzaban por la calle con una sonrisa gentil en los labios. De vez en cuando una brisa blanda acariciaba todo, desentumeciéndolo los espíritus y haciendo que los pechos se abriesen á las delicias del nuevo día. Hasta las mujeres galantes, flores de artificio,



sonreían también francamente, aspirando el aire perfumado, aire de otoño.

Ella iba soñando en no se sabe qué extrañas fiestas de sol, de luz, de colorido, de sangre y de valor, y su cuerpecillo menudo y blanco como el lirio se estremecía de placer y de deseo, de un deseo sutilmente perverso y robusto.

Cuando despertó de su ensueño, vió junto á sí al Navarro, elegante y fornido, que, vacilante y confuso, la saludaba. Sintió que le zumbaban sus oídos y que sus ojos se nublaban, pero oyó:

—¡Por usted, divina mujer, he sido héroe y hombre! ¡Por usted, mi aparición primera, sentí el ansia de conquistar un trofeo, para llevarlo á sus pies!

El siguió hablando, hablando, y sus palabras llegaban á los oídos de ella como un canto robusto de arrogancia.

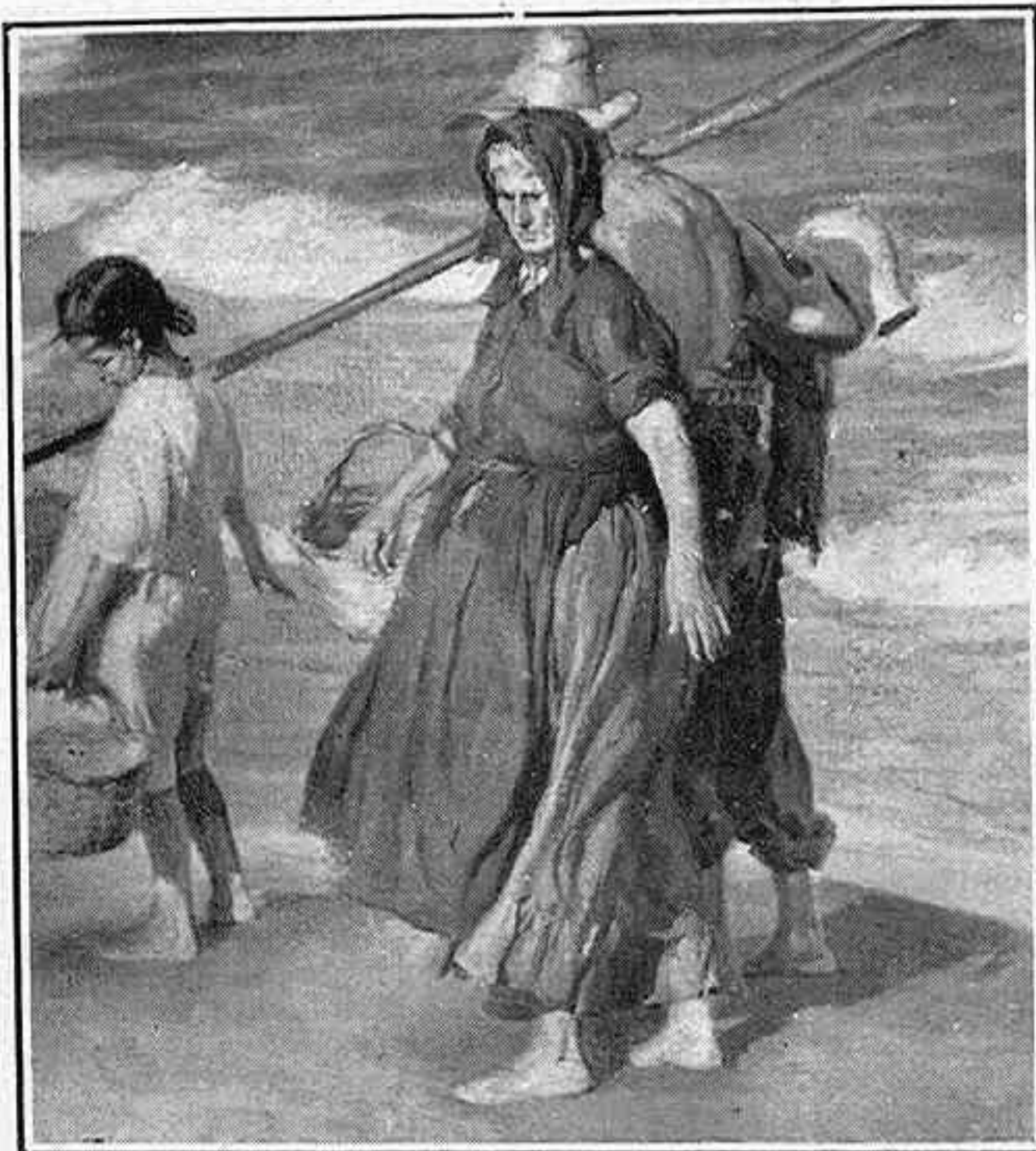
ooo

¡Alma de España! Las muchedumbres aclamaban al héroe, y ella, la mujercita menuda y blanca como el lirio, triunfaba en su corazón, enviándole con sus ojos el aliento y el esfuerzo soberano.

Ella fué quien salvó á Ciano, el mendigo.

J. L. PANDO BAURA

DIBUJOS DE MÁXIMO RAMOS



«La vuelta de la pesca»

TIENE el artista, con sus barbas negras y su mirada asustadizamente infantil, un aspecto de hombre de ayer y de muy lejos, perdido en el hoy turbulento de las rapacidades y de las asechanzas inevitables.

Se piensa, por la traza externa, en un cazador furtivo, oloroso todavía á campo libre y saturado de bondad por la Naturaleza entregada á él como una esposa. Se piensa también en un navegante de otrora, uno de aquellos levantinos que iban á Oriente para adquirir la luz en gemas y telas de raros resplandores.

O también creemos que ha dejado un hábito de monje porque á la Comunidad asustaban algo sus barbas al no mirarle á las pupilas dulces, y se le acusaba de paganía por cómo tenía éxtasis frente al mar y los chiquillos desnudos.

Todo menos un pintor. Y, sin embargo, lo es. Tanto, que en medio de sus cuadros respiramos un hálito de inmortalidad y se nos llena la mirada de un optimismo de fiesta grande. El gozo de la buena pintura, del no hallarla falseada por prejuicios escolásticos ni por adulaciones literatúrescas, ó adventicios aprovechamientos de la boga transitoria.

ooo

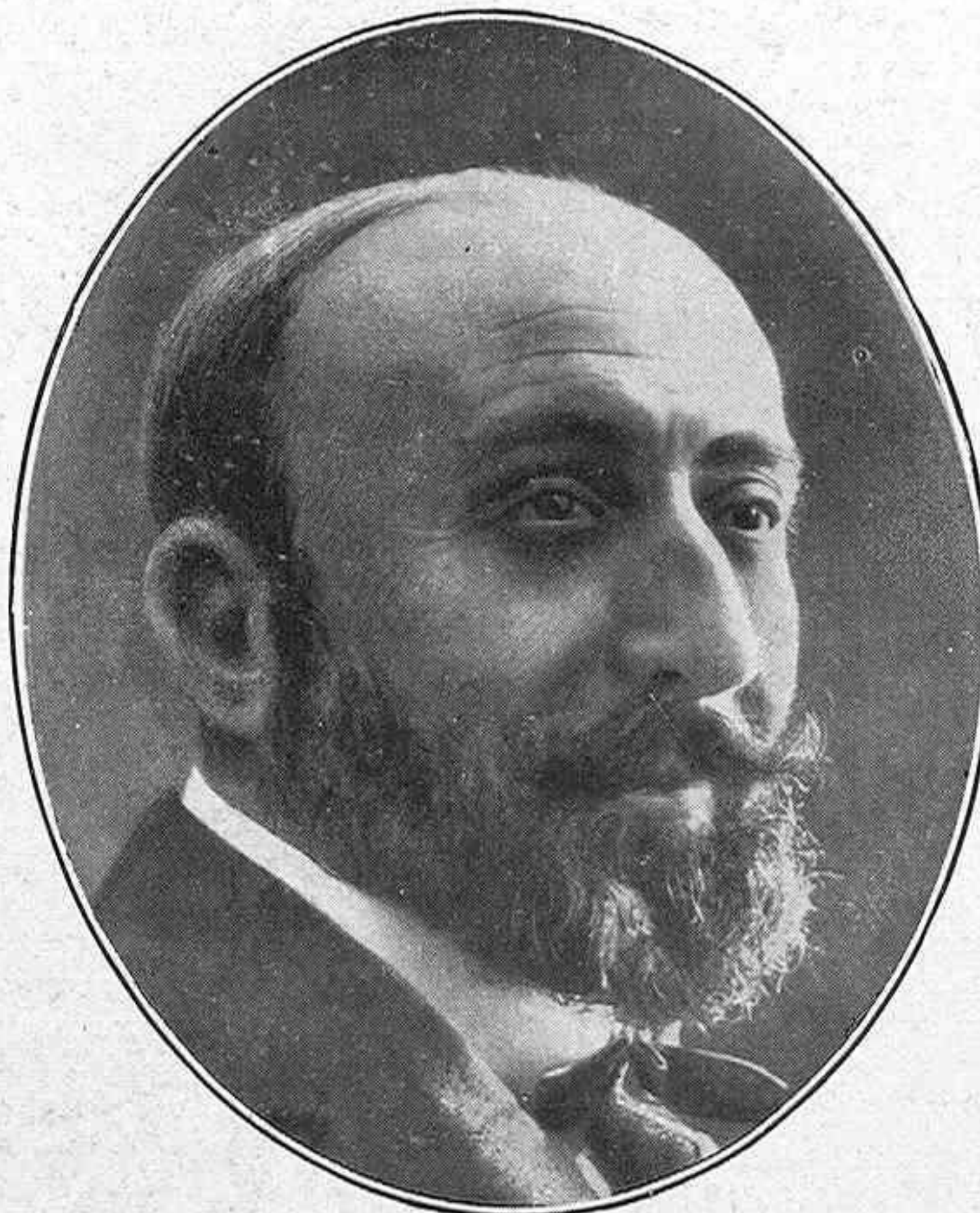
Si Valencia se enlutó de viudez estética cuando murió Sorolla, momento es éste en que puede sacar del arcón familiar sus galas de *Uauradora* rica, toda la pompa antigua y clara para sentir de nuevo el goce de vivir ante los plañíos olorosos y la convexa curvatura mediterránea. Porque el digno de ser amado en la mutua comprensión conyugal está aquí, después del sorollismo y con una tradición luminosa anterior al sorollismo.

Si no ignora las rutilancias del poniente sobre la arena cadmio y las aguas violeta, es de más sólido ayer su esencia valenciana. Espejo perlado, iriscencias inquietas en grises del *Uuent* donde la albufera se hace inmensidad de finuras; nostalgias de las paletas de Pinazo, de Domingo—el ruiseñor y el león de la pintura valenciana.

Otra vez la orilla y los festones de espuma; de nuevo pies desnudos sobre ella, cual manos que acariciasen espejos de plata con reflejos de orto y de véspero. Nuevamente el mar llena hasta el límite del cuadro y donde la figura humana se encaja sin que la línea horizontal señale á la cabeza el fondo cerúleo. Nuevamente los pescadores y sus hembras de dolor y zozobra, ó las infancias color de pan caliente ó de alabastro recién ungido por un sol suave, pero además de carne suavemente, deliciosamente infantil.

Es inevitable pensar en Sorolla; pero hay que retroceder—hay retrocesos que significan subidas—al Ignacio Pinazo de siempre, al Francisco Domingo Marqués cuando todavía no estaba en París.

Así no suena tanto á cobres insuflados por un hálito himnario ó golpeados para que suenen á gloria en las consagraciones rotundas este arte de José Mongrell, como la rutilancia arrolladora, como el ímpetu fragoroso del sorollismo. Es una música más íntima, más tierna, más dota-



JOSÉ MONGRELL

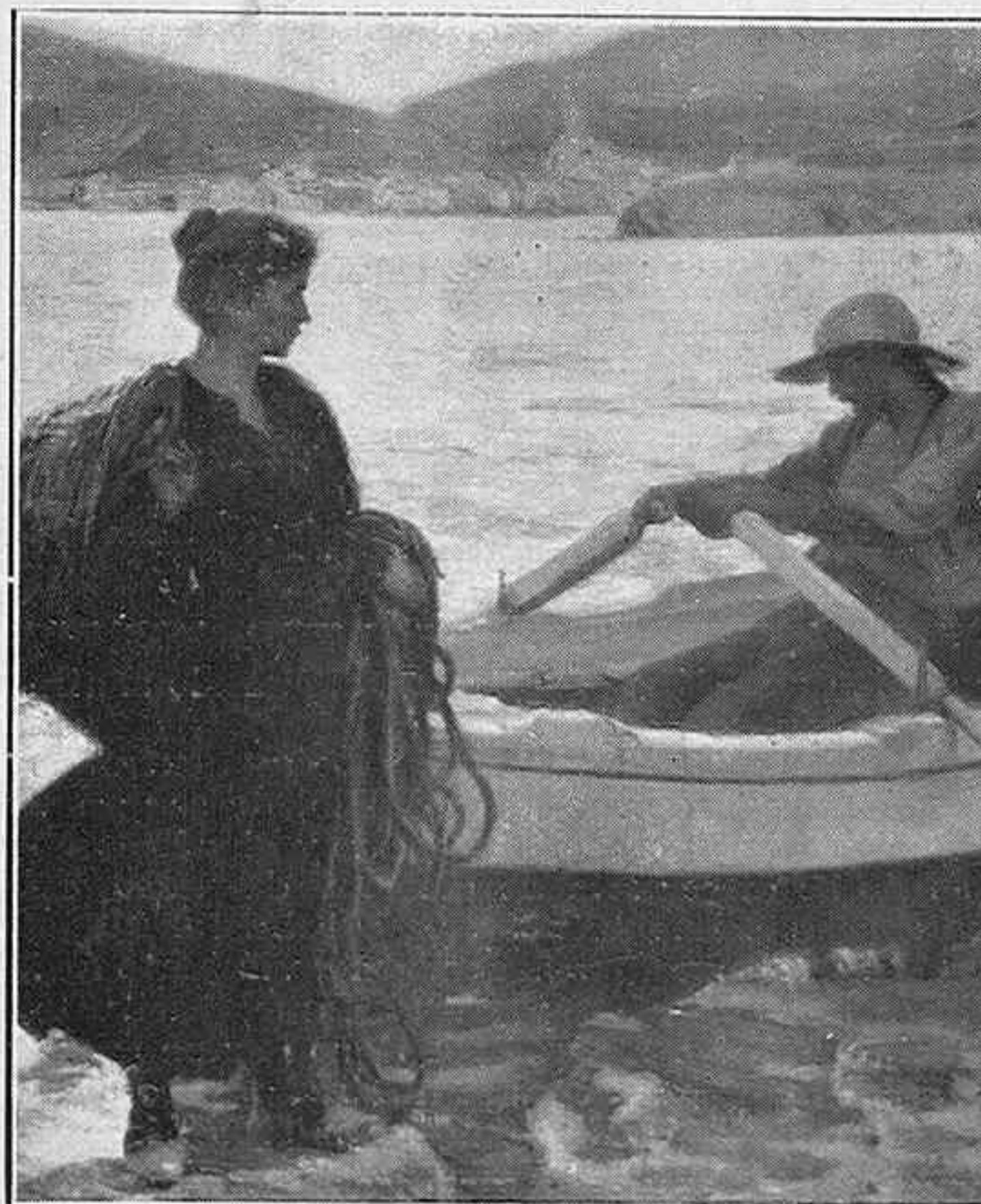
da de sentimiento hondo y de sensibilidad noble. Deslumbra menos y acaricia más tiempo. No nos hace luego, al recordarla, chirivitas en los ojos; pero nos canta quedo en el corazón y es cual si pasara por la frente una brisa leve, sutil, donde las cosas y los seres se sentían felices de existir.

ooo

«Este es el arte de Mongrell—dice Rafael Doménech, su exégeta de siempre, el que supo descubrir en los comienzos vacilantes y el que la muestra en la sazón triunfal—; un arte de flores frescas y bellas y de raíces profundas. Un arte engendrado largamente, que vino al mundo después de una labor intensa y sólida y que vive; esto, ¡vive! Y no un arte cerebral, fabricado con pena, y que se mantiene tieso y se mueve, hasta que sus débiles articulaciones se rompan. Un arte que expresa plenamente lo que la pintura puede expresar; que no necesita explicación literaria el cuadro porque es arte pictórico puro.»

Y no obstante, acaso Rafael Doménech no haya escrito una página tan literaria, tan henchida de idealismo sugeridor y tan pulida de estilo, con legítimo deseo de paridad estética, como sus glosas al arte de José Mongrell en el Catálogo.

La misma entrañable virtualidad pictórica que tienen estos cuadros es precisamente la que



«Crepúsculo»



«Confidencias»

no sólo autoriza, sino exige el acercarse á ellos sin olvidar que somos escritores; es decir, que procuramos también la emoción de la vida á través de la creación artística, sin recordar normas críticas ni los tubos—turbios ó diáfanos, según el líquido de uno y otro ensayo—de análisis.

Así atraen las escenas de huerto florido y de playa mediterránea que ofrece José Mongrell. Su «pureza pictórica» no necesita la «explicación literaria» en el sentido de estar, por fortuna, desprovista de artificio cerebral y trucos de taller, porque está hecha de amor humano, aire libre y luz eterna. Pero ello mismo, por excelencia de su logro afortunado, está vibrante de sugerencias literarias.

ooo

Hay dos José Mongrell. El Mongrell festero y el Mongrell recoleto. El Mongrell localista y el Mongrell universal. El que sus barbas musulmanas le proclaman sensual y el que sus pupilas seráficas y su acento melancólico le definen contemplativo.

Dígase ya de una vez: el Mongrell de las policromías con música del *u y el dos* y el Mongrell que diríase hace oración como el *Angélico* antes de pintar las infancias desnudas, las gentes humildes y las aguas de nácar.

Yo prefiero este Mongrell, sin desvalorizar á las preferencias ajenas, al otro Mongrell de los cuadros para alegrar la vida y aconsonantarla con flores.

Incluso sospecho que él mismo está más conforme también con sus pescadores que con sus huertanos. Entre el barroquismo y la serenidad debe sentirse el sosiego rítmico de los latidos y de las ideas, mejor cuando se sumerge en ésta que cuando se embriaga de aqué. Ciertamente que las rosas, las frutas, las labradoras de antiguo indumento, las cerámicas y los mozos de sonrisa faunal, tienen acento inconfundiblemente valenciano. Se sabe que todo esto es verdad después que Valencia supo teatralizar esa verdad sin envilecerla.

Pero todo en esos cuadros nos espera, se preocupa de nosotros, se fué ensayando en la sombra de los preparativos del espectáculo, y ahora les vemos demasiado confundidos con toda clase de espectadores, los que necesitan decir: «¡Qué bonito!» y aplaudir para que los demás se enteren de su regocijo.

Los otros cuadros están pintados de dentro hacia fuera; no presuponen baterías escénicas y embocaduras sobre una sala de butacas; no se contrataron bailarinas y cantadores ni hizo falta tejer guirnaldas y agrupar naranjas ó buscar los títulos reminiscentes—*Poema de Anacreonte*, *La damita de la huerta*—; se libertan sobre todo de los verdes agrios y los rojos de vino ó de sangre y de las rosas cuyo perfume emborracha y cuyo color recuerda heridas.

No. Son los cuadros de superación instintiva por el milagro hecho realidad de un fervor tan sencillamente humano, tan saturado de esteticismo que ya no se sabe cuándo empezó á educar la sensibilidad para que nada perdiera el artista de su emoción solitaria.

Y en ellos la magia sinfónica de los grises. Grises de plata, de perla, de nácar, de niebla tejida con sol, de agua, en cambio, sin sol, de acero, de plumón. Y además, los grises inmateriales: la nostalgia, la resignación, el olvido incompleto, la ternura materna, la convalecencia, el camino á la tarea cotidiana á lo largo de un alba lenta de invierno.

En ellos también el amor á los humildes, el lírico transporte ante las enlutadas mujeres á quienes el mar arrebató sus hombres y que de él, mojándose los pies y las faldas en el agua de las tumbas flotantes donde los suyos quedaron, reciben el sustento de cada día.

Y Mongrell magnífica á estas mujeres doloridas, sin arrebatárselas nada de lo que á otras miradas seguirá siendo vulgaridad y miseria; pero que él vió y expresa con augusta traza.

Madres son—por la carne y por la eurtimia clásica de sus actitudes—de estos chiquillos que resucitan á Grecia sin más que salir del baño ó agitar su sábana, ó secar sus miembros ó



«Sacando la barca»

contemplar la nube que pasa y los encajes blandos y blancos de las olas incesantes.

No habría de haber descubierto el hechizo sublime de estos niños, y ya el arte de José Mongrell estaría afirmado para siempre en la historia de la pintura moderna.

Las formas tiernas dan al fondo maravillosamente, sutilísimamente lumínico, arabescos de un candor y de una gracia comparables solamente á los mejores cánones helénicos. Las masas, sin perder su solidez y su calidad, tienen diafanidades y transparencias de excelitud; y más allá del deleite visual de ritmos y acordes tonales, hay la profunda esencia humana, la desgarradora melancolía de estos niños que no sonríen y que cual este de *Después del baño*, habrán de ser mozos de carne morena á quienes las sirenas de los placeres sin aniversario atraen, ó como esta *Mariposa de luz*

será el día de mañana como la tanagrana de *Crepúsculo*: venus dolorida dentro de lutos pobres...—José FRANCES.



«Primavera valenciana»

LOS GRANDES MONUMENTOS DE ROMA



Vista exterior del Coliseo, llamado primitivamente Anfiteatro Flavio. Terminó su construcción en tiempos del Emperador Tito, en el año 30 de la Era Cristiana. Tenía cabida para 50.000 espectadores



FOT. CAMPÇA

EL MAESTRO BRETÓN Y LA MÚSICA ESPAÑOLA

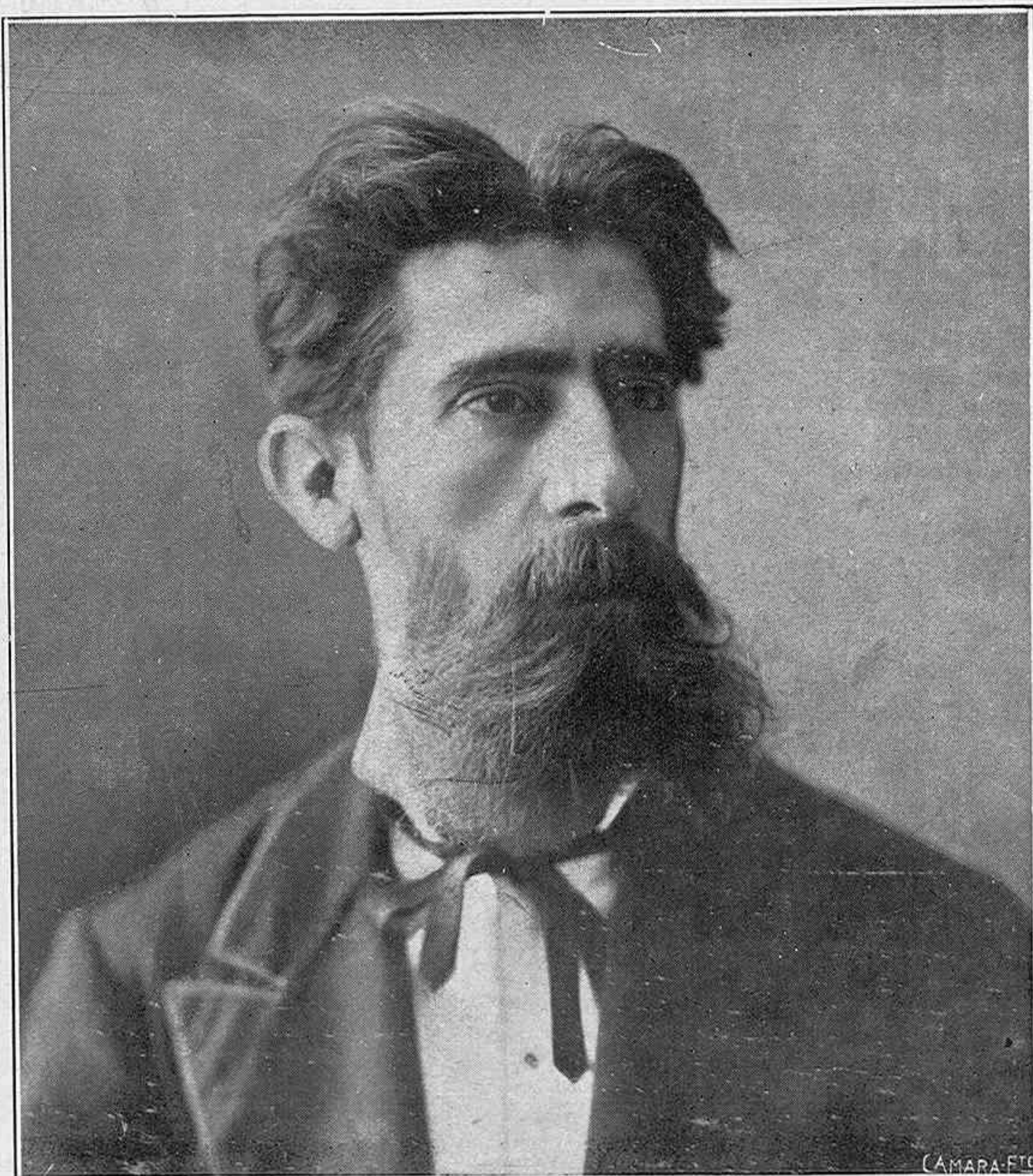


El insigne maestro Bretón formando parte del Jurado en el Concurso internacional de óperas abierto por la Casa Sonzogno, de Milán, en unión de Massenet, Campanini, Humperdinck, Galli y otras personalidades musicales europeas

EL ambiente musical de la época en que surge á la vida del arte la figura del maestro Bretón—mediado el siglo XIX—; la atmósfera en que se desenvuelve su personalidad, es aquella en que la zarzuela, con todas sus estimables cualidades y sus disculpables defectos, alcanza su máximo esplendor.

Quizá sea aún prematuro hacer un juicio crítico desapasionado é imparcial de la obra del ilustre músico; me concretaré en estas líneas—tributo á su memoria— á hacer á grandes rasgos un ligero bosquejo de su fecunda producción, en la que hay no poco que elogiar, así como de las ideas patrióticas que durante su vida constituyeron para el llorado maestro una constante obsesión.

El eminente maestro salmantino, después de hacer sus estudios musicales con la rapidez que su temperamento impaciente anhelaba como consecuencia de azarosa vida de privaciones de los primeros años de su juventud, en que tiene que luchar desesperadamente para sostenerse él y los suyos, es pensionado y viaja por el Extranjero, orientándose hacia una tendencia de arte que sin desnaturalizar el carácter de la música nacional—de la que es, desde los primeros días de su gloriosa vida artística, un ferviente apóstol—, la utiliza en sus obras dramáticas, sinfónicas y de cámara con indiscutible acierto en muchos casos, presentándola en una forma mucho más moderna, en cuanto á la armonía y á la



El maestro Bretón en la época del estreno de «La Verbena de la Paloma»

orquestración que era usual en los maestros de su época: Bretón concibe melódicamente en italiano y realiza armónicamente en franco-alemán; un modo de eclecticismo muy natural en aquel período de la historia de la música en que el melodismo gounodiano y la reforma wagneriana del teatro lírico comienza á extenderse por Europa, esta última entre las exageraciones de sus panegiristas y los denuestos de los detractores de las ideas del genio de Bayreuth.

Porque el maestro Bretón conocía su arte como pocos entre nosotros; la habilidad técnica, debida á la solidez de sus estudios; la ciencia musical y la fecundidad de su inspiración, afortunadísimas en algunas de sus obras, que quedarán como modelos dignos de imitarse, harán del maestro español una personalidad de relieve que ocupará un lugar preeminente en las páginas de nuestra historia artística.

Si sus primeras óperas de importancia, *Los amantes de Teruel* y *Garin*, no acusan una personalidad definida (pues lo más característico de su obra total, por la espontaneidad y originalidad de su inspiración, son *La Verbena de la Paloma* y *La Dolores*, incluyendo su *suite sinfónica Escenas andaluzas* y algunos tiempos de sus interesantísimas obras de cámara), en cambio, y no obstante las desmesuradas proporciones de algunas de sus óperas, siempre se encontrarán en ellas escenas felices en las que la técnica y la inspiración van unidas; y aunque se

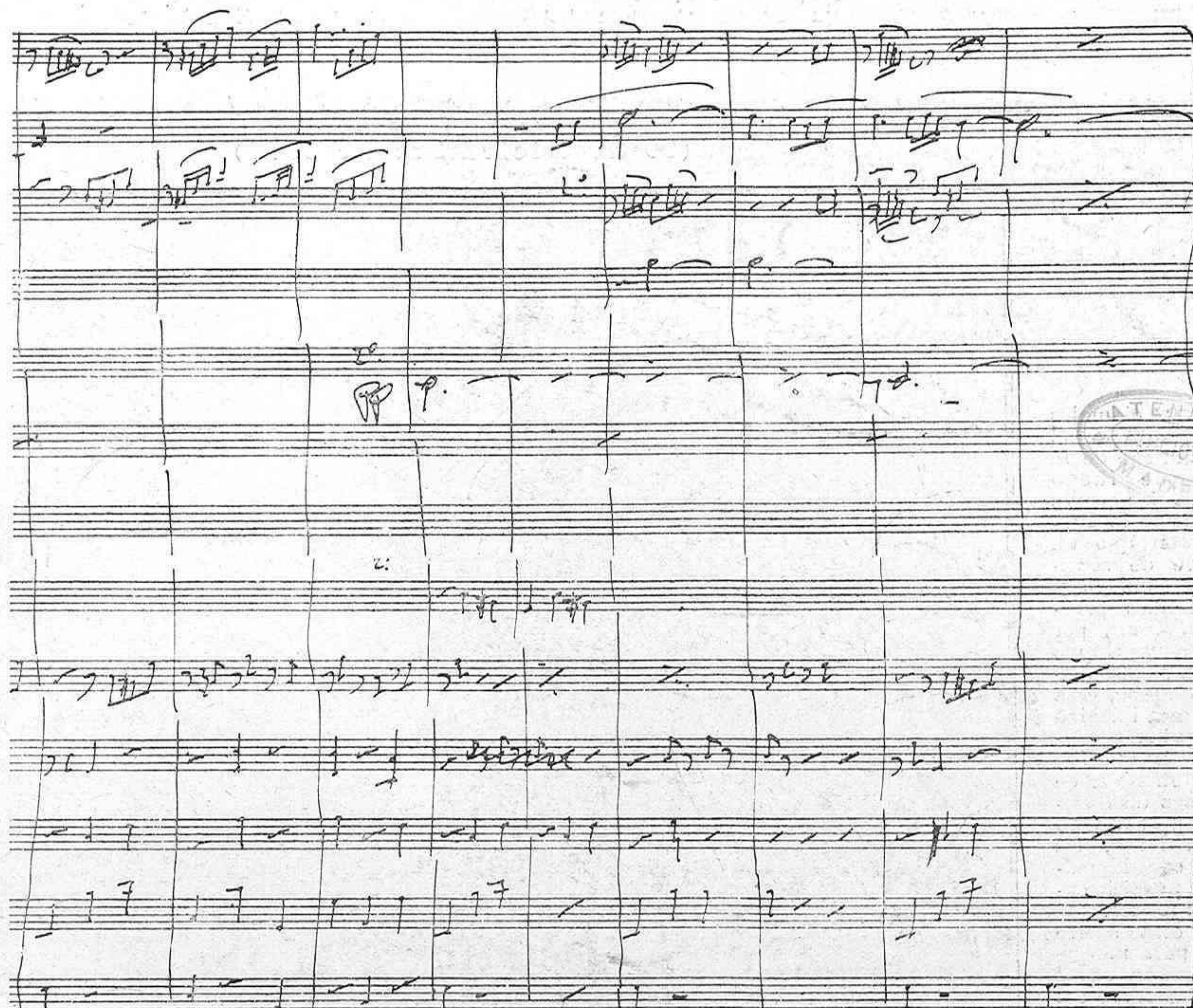
atribuye a Bretón «más saber que inspiración», en absoluto no es cierto cuando se estudia detenida y desapasionadamente su obra total. En cuanto a que los libros de algunas de sus óperas, escritos por el gran músico, no favorezcan en muchos casos sus partituras—pues Bretón no era literato, ni presumía de ello—, en los que había en general mejor voluntad que acierto, creo que se le ha juzgado con excesiva severidad.

El ideal persistente de su vida fué la creación de la ópera española, al que consagró lo mejor de sus energías espirituales y artísticas, propagando su credo en conferencias, discursos, artículos publicados en revistas y periódicos y hasta en documentos dirigidos a los Poderes públicos, a la vez que ponía en práctica escribiendo las partituras de *Guzmán el Bueno*, *Los amantes de Teruel*, *Garín*, *La Dolores*, *La Raquel*, *Tabaré*, *El certamen de Cremona* y *Farinelli*, para las que escribió, en su mayor parte, también el libro.

Un considerable número de zarzuelas completan su obra de compositor teatral, algunas tan inspiradas como *El clavel rojo*, *El Domingo de Ramos*, *El guardia de Corps*, *Covadonga* y, destacándose entre todas, esa preciosa joya que se llama *La Verbena de la Paloma*, que perpetuará su nombre.

Bretón no fué tan popular en el aspecto de músico sinfónico, ni como autor de obras de cámara, algunas de valor positivo por su arquitectura clásica (belleza de forma) y por su jugosa inspiración.

De las obras para orquesta sobresalen los poemas sinfónicos *Salamanca*,



Una de las últimas páginas escritas por el maestro Bretón. "La Soleá" de «La Verbena de la Paloma», instrumentada para la adaptación al cinematógrafo de dicha popular obra

Los galeotes, *Elegía* y *Añoranzas*, la suite *Escenas andaluzas*, la serenata *En la Alhambra*, el concierto para violín y orquesta dedicado a Sarasate, obra poco conocida, y una preciosa versión orquestal de la polonesa en *do*, de Chopín, para piano y violoncelo, por cierto injustamente proscrita de los programas sinfónicos.

La música de cámara que deja el maestro Bretón se compone de tres cuartetos para instrumentos de arco; un hermoso trío para piano, violín y violoncelo, publicado en Londres; un quinteto para piano e instrumentos de viento (instrumentado para orquesta), y cuatro piezas características, extractadas de sus obras, para trío, dedicadas a Casals, publicadas en París. Estas piezas se titulan *Danza oriental*, *Bolero*, *Polo gitano* y *Scherzo andaluz*.

El maestro Bretón traspasó las fronteras, siendo el compositor español de su época más conocido en el Extranjero. *Los amantes de Teruel* se representaron en varias ocasiones, y siempre con éxito, en Viena, Praga y en algunas ciudades de la América latina; *Garín*, en Italia y Alemania. En Londres dirigió algunos conciertos, invitado por Albéniz, y en Praga fué insistentemente solicitado para que dirigiera la orquesta del Teatro de la Opera de esta ciudad, que estaba dirigiendo el célebre Muck en la época del estreno de *La Dolores*, obra que también se representó en Milán.

Formó parte del Jurado del Concurso internacional de óperas abierto por la Casa Sonzogno, de Milán, en unión de Massenet, Campanini, Galli, Humperdinck y otras personalidades europeas á que se refiere la fotografía que ilustra estas líneas.

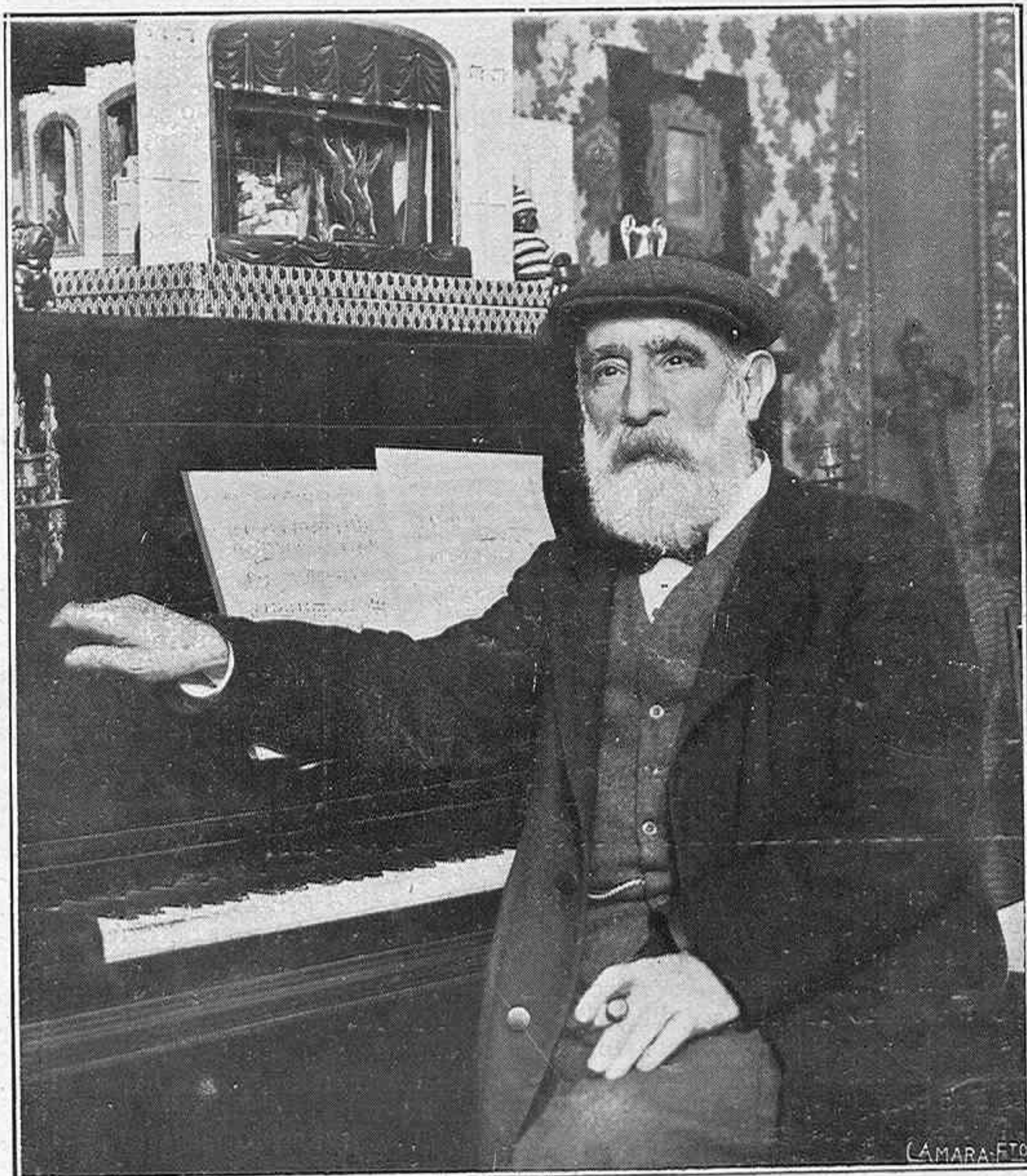
En Italia, Francia, Alemania, Portugal y América latina fué enaltecida y considerada su personalidad como merecía, contándose por centenares sus admiradores.

¿Qué quedará de la obra del insigne y llorado maestro? Desde luego *La Dolores*—que no es aventurado asegurar que es el drama lírico español más característico—, *La Verbena de la Paloma* y la suite sinfónica *Escenas andaluzas*, más algunos tiempos de sus interesantes obras de cámara.

La vida artística de Bretón fué un constante *v'a crucis* que le persiguió hasta el final de ella, llenándole de amarguras, injusticias y desengaños de todo orden; al fin, igual que la historia de la mayor parte de los grandes artistas.

El tesón, la voluntad y la constancia en el trabajo fueron las cualidades más acusadas del carácter de Bretón, propias de todo el que tiene algo que decir. Fué además un músico español, pues Cataluña tuvo en él su cantor con la Sardana de *Garín*; Aragón, con la vibrante jota de *La Dolores*; Andalucía, con sus poéticas *Escenas andaluzas* y su preciosa y original serenata *En la Alhambra*; su tierra natal, con el poema *Salamanca*, y Madrid, con su obra maestra *La Verbena de la Paloma*; obras saturadas de un españolismo sinceramente sano, sin mixtificaciones exóticas propias del decadentismo artístico contemporáneo, que tal es la significación de Bretón en la música española concretamente determinada en sus obras más personales.

ROGELIO VILLAR



El maestro Bretón en su gabinete de trabajo, pocos días antes de declararse la enfermedad que le ha llevado al sepulcro

MOMENTOS HISTÓRICOS

EL SUPPLICIO DE LANUZA

(20 de Diciembre de 1591)

HARTOS ejemplos se dan en el transcurso de la vida que luego pasan á las graves páginas de la Historia, en que un hombre de sencillas costumbres y sin grandes prendas cívicas, por torpeza y tiranía ajenas, sienta plaza de héroe, cosa que nunca imaginó ni siquiera padeciendo altísima fiebre, y en lugar de finir sus días vulgarmente tendido en un lecho, los acaba con la palma del martirio entre las manos.

De esta suerte tengo para mí que acaeció con aquel Justicia Mayor del reino de Aragón, D. Juan de Lanuza, que por impolítica crueldad de Felipe II acabó sus días en el cadalso.

En este caso el verdadero héroe fué el pueblo, que, al advertir que peligraban sus fueros, rebelóse contra el Poder real.

Las autoridades, del Virrey abajo, pasando por el Justicia, fueron débiles y en muchos momentos cobardes.

Quando vieron en peligro sus garantías pusieron á la cabeza del motín; mas como supieran que las tropas del Monarca se acercaban sedientas de destrucción, abandonaron la empresa, y cada noble miró primero por su vida que por la salud y el prestigio del reino.

La fuga audaz de Antonio Pérez de su prisión de Madrid, donde sufría tormentos y privaciones por aquel mal negocio de la alevosa muerte de D. Juan de Escobedo, en que anduvieron él, la Princesa de Eboli y el Soberano, trajo por cabo esta tragedia á causa de un romanticismo tan noble como es el de hacer obra de misericordia aquellas divinas palabras que Cristo pronunciara en el sermón de la Montaña: «Bienaventurados los que padecen persecución por la Justicia.»

Desde que el secretario de Felipe II pasó á tierra aragonesa, pensó en acogerse al fuero de «Manifestación», el cual, según las leyes espe-

ciales de los aragoneses, consistía en que el agraviado ó perseguido que por sí ó apoderado se presentaba al Justicia dejaba de tener como juez al Monarca, que sólo podía mostrarse parte acusadora. El magistrado supremo fallaba como tribunal superior é inapelable.

Quando el fugitivo secretario acogióse á este fuero pusieronle en la cárcel que decían de los manifestados. Pidió el Rey el preso; y para más forzar á sus guardianes y amparadores, trasladó el proceso al Santo Oficio, el cual, secretamente, pero no tanto que el pueblo dejase de

advertirlo, trasladó al reo á sus mazmorras de la Alfarería, y entonces fué cuando tuvo lugar el primer motín, que costó la vida al Virrey marqués de Almenara.

Desde este punto y hora (24 de Mayo de 1591) ya no hubo instante de sosiego en la hidalga ciudad de Zaragoza, y la inquietud y el desasosiego extendieronse hasta los confines de Cataluña y Valencia.

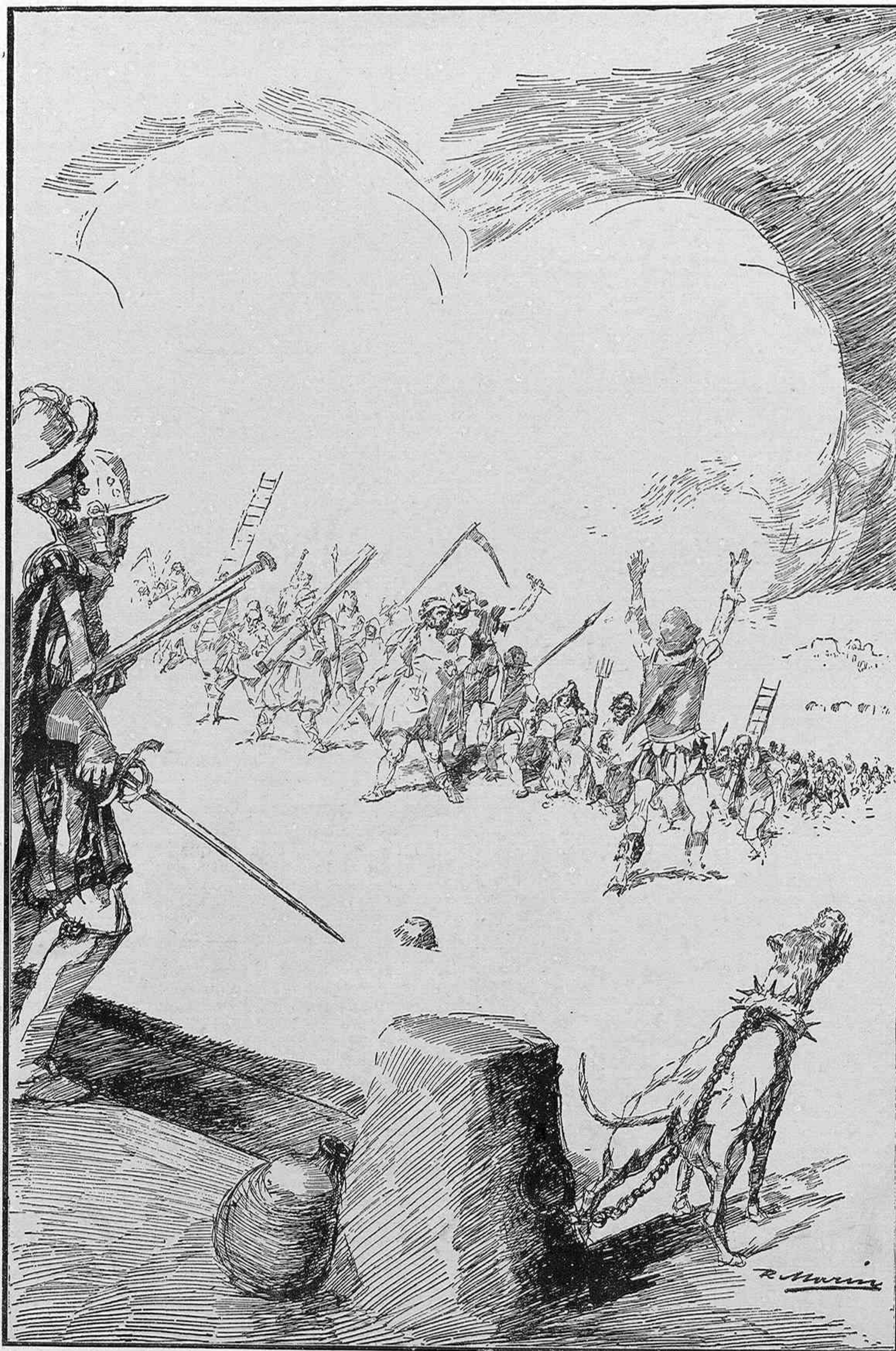
Antonio Pérez fué remitido á la «Cárcel de los Fueros», donde había de dejarse ver por una ventana tres veces al día, á fin de que las gentes se aseguraran de que sus privilegios no habían sido quebrantados.

En los postreros días de Septiembre, por nuevas órdenes del Rey, hubo de retornar el infeliz secretario á la cárcel de la Inquisición, estando conforme en ello el Justicia, D. Juan de Lanuza; mas enterados los levantiscos, cercaron la casa donde acogíase el Virrey, quien, para no dejarles la vida entre las manos, como su antecesor, hubo de escaparse por el tejado.

Rompieron después las puertas de la cárcel, y sacando de ella á Pérez y á Juan Francisco Mayorini, partidario suyo, hicieron salir de la ciudad por la parte de Tauste.

El 15 de Octubre anunció Felipe II á los jurados que mandaba sobre Zaragoza un ejército á las órdenes de D. Alonso de Vargas, para restaurar el respeto á la «Suprema» y el ejercicio de los fueros.

La entrada en Aragón de un ejército en pie de guerra ya era contra las prerrogativas del reino, por lo que los aragoneses propusieron impedirlo, poniéndose en franca y abierta rebeldía. El Justicia, más por la presión del pueblo que por propio impulso, determinó salir al encuentro de las tropas que el Soberano enviaba, y poniéndose al frente de dos mil hombres, se dispuso á llevar á cabo la audaz hazaña.



Como ya había tiempo que los zaragozanos andaban en franca rebelión, tenían poco respeto de todo, y á cada instante se insubordinaban amenazando de muerte á su caudillo; tanto era así, que Lanuza cobró recelo, y al llegar á Utebo dejó en poder de las plebeyas huestes el estandarte de San Jorge y hasta la cota con las armas de Aragón, y retiróse á Epila, donde le acompañaron el diputado Luna y jurado Meteli.

Los amotinados, que encontráronse sin gobierno, retiráronse en desorden á Zaragoza.

De allí á poco llegaron las tropas de D. Alonso de Vargas, y viendo éste la ciudad casi apaciguada, remitió cartas á S. M. aconsejándole clemencia, excepción hecha de emplearla con quienes habíanse constituido en cabecillas y jefes del motín.

Volvió Lanuza y ocupó de nuevo su alto cargo, en el que ya se estimaba seguro, pues pasaban los días sin recibir demostraciones contra-

rias. Mas bajo de aquella calma, que no era más que aparente, rugía sordo el rencor del tirano solapado y vengativo, que el 19 de Diciembre asestaba otro golpe como el del 9 de Septiembre de 1567, en Bruselas, contra los condes de Horn y de Egmont, que fueron presos por el duque de Alba cuando salían tranquilos y confiados del Consejo.

Eran las doce del día cuando D. Juan de Lanuza dejaba el palacio de la Diputación. Iba acompañado de sus lugartenientes y encaminábase á oír misa en la cercana iglesia de San Juan, cuando llegósele el capitán Juan de Velasco y en nombre del Rey le mandó darse preso.

También sufrieron igual rigor el duque de Villahermosa y el conde de Aranda.

Aquella misma noche, sin que precediera más formación de causa, se le notificó á Lanuza que preparárase para morir en el día siguiente.

Protestaba el infeliz magistrado que, según

los Fueros, no podían juzgarle más que el Rey y el Reino reunidos en Cortes; pero todo fué inútil; y sin otra formación de causa que una carta del Rey, que decía: «Prenderéis á D. Juan de Lanuza y le haréis luego cortar la cabeza», el supremo Justicia de Aragón fué muerto á manos del verdugo en la plaza del Ahorcado de Zaragoza el 20 de Diciembre de 1591.

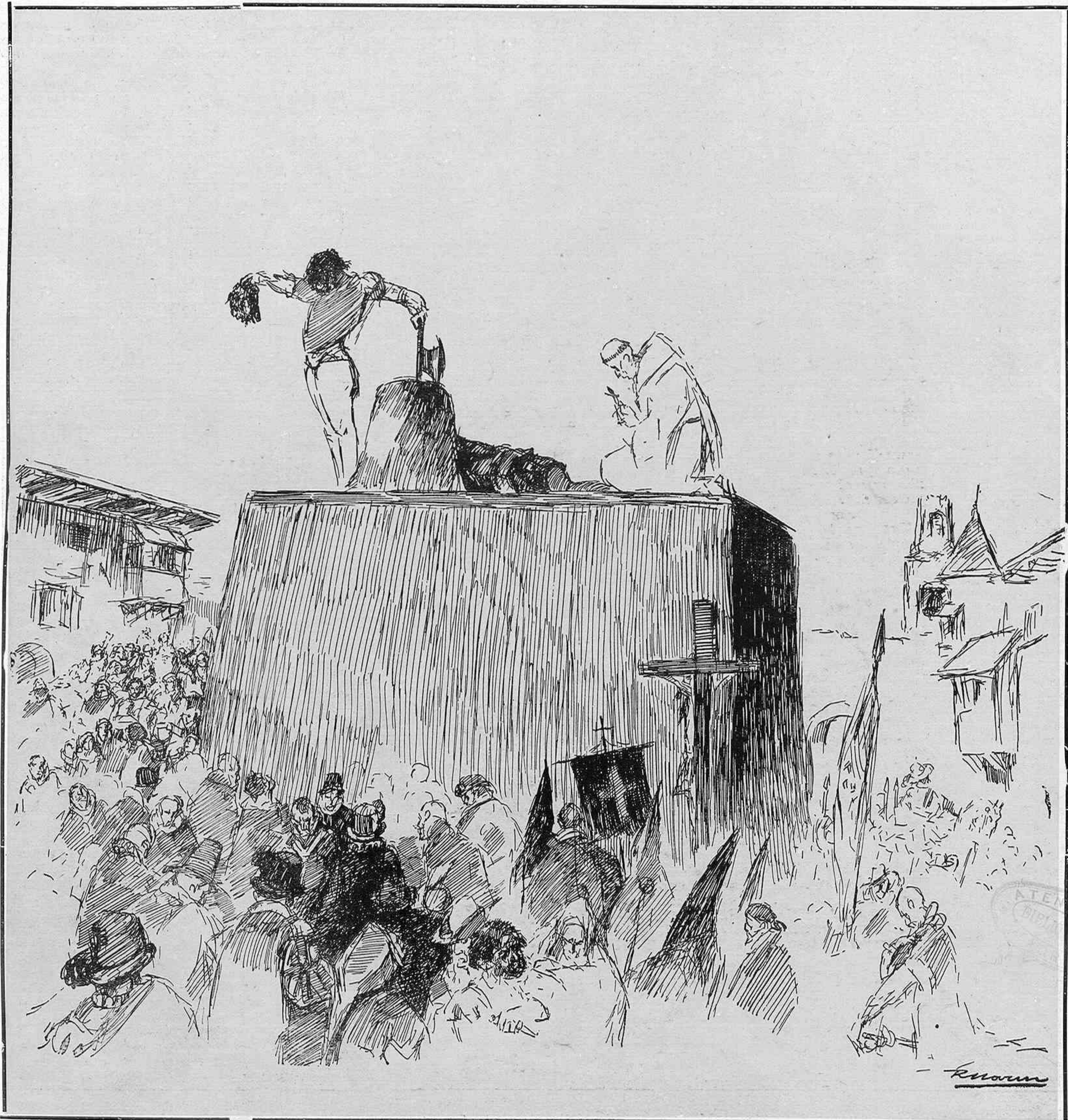
Con su cabeza cayeron los fueros y privilegios que de muy antiguo tenía concedidos la tierra aragonesa.

La última persona que recogió las angustias mortales de D. Juan fué aquel gran poeta eclésiástico que se llamó Luperco de Argensola.

Y he aquí, lector, cómo un hombre que no era de pasta de héroes vivirá perpetuamente en las páginas de la Historia, por la torpeza y la impolítica de un Rey...

DIEGO SAN JOSE

DIBUJOS DE MARÍN



ESTAMPAS ESPAÑOLAS

SOR LUCILA

ERA bonita como un pecado de amor; fina como un lirio, alegre como una copla. Con sus ojos claros, su boca breve y roja y el cuerpo mórbido, cimbreño y blanco como un varal de nardos, fué Lucila hasta los veinte años la muchachita romántica cuya alma, abierta como una rosa de los vientos á todos los impulsos del cielo, contempló la vida igual que una bella fiesta donde todos los placeres la aguardaban...

Cuando ella rayaba en la veintena, su padre, viejo notario, buscando el reposo de la existencia quieta, fué á establecerse en una capital de tercer orden, una de esas viejas, levíticas, tediosas ciudades de la vieja Castilla, relicarios de la raza que aún parecen dormir un sueño de siglos...

Fué como quitar el sol á la rosa desbordante de vida que era Lucila; como enjaular á la golondrina errante de su alma...

Empezaron á pasar los días grises, vulgares, unánimes, sin un aliciente, sin diversidad...

La vieja ciudad dormía su sueño milenario... Por las calles, batidas incesantemente por la lluvia que caía de un cielo de plomo, siempre preñado de tormentas, apenas circulaba nadie: unos aldeanos, algún vendedor rústico, unos curas hacia la catedral, unas viejas hacia la novena...

Lucila, al principio aún esperaba; su alma tenía el anhelo de lo desconocido, de lo imprevisible, de lo que por ser nuevo embellece y prestigia la vida...

Conocía ya la existencia de la ciudad que se nutría del campo; viejos magistrados, labrado-



res, leguleyos, hacendados que compartían las horas entre visitar sus predios y jugar en el Casino interminables partidas de dominó...

Los muchachos chicoleaban á las criadas, iban al Instituto sin entusiasmos, se hacían abogados por «tener un título», y luego vivían de sus rentas ó se dedicaban á labrar sus haciendas ó llevaban la vida ociosa del señorito provinciano, sin ideales y sin espiritualidad, vegetando en el Casino ó entregándose á «juergas» con gente zafia...

Pasaron inexorablemente los años de un lustro... Lucila no tuvo novio: le hastiaban aquellos pretendientes toscos, vulgares, que entremezclaban el madrigal amoroso con términos de labranza ó bromas del Casino...

Y más años vinieron sobre su cuerpo y sobre su alma. Y un día, desencantada, enferma de tedio, cansada de esperar en vano el amor soñado ó la aventura emocionante, Lucila se hizo monja...

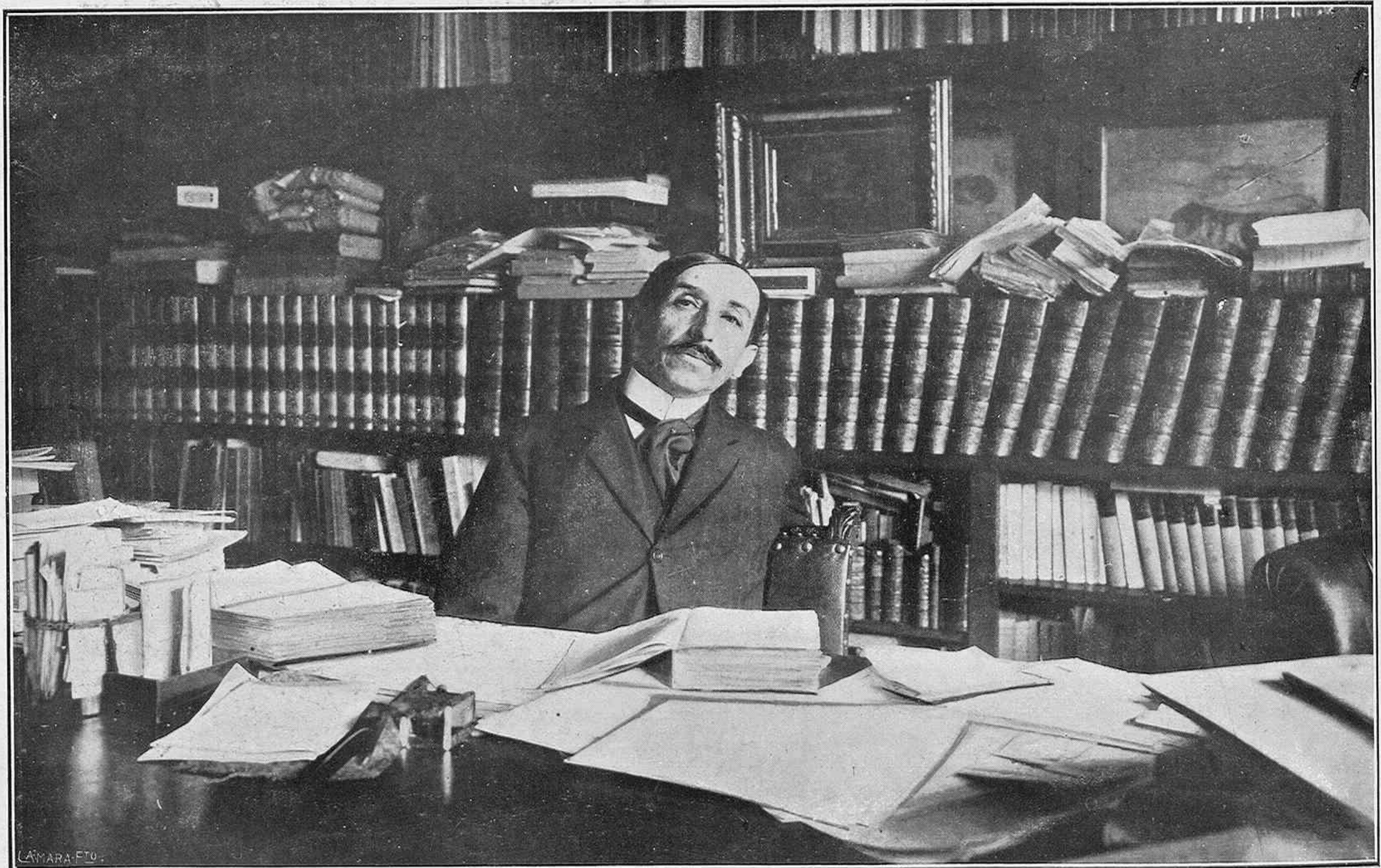
Lirio místico desde entonces, sor Lucila falleció en el claustro, sin la gran fe de las almas excepcionales, siguiendo la vida, rutinaria y un poco triste, de las que el desengaño peor—que es el desengaño minúsculo y sin fracasos de todos los días—se convierten en esposas del Señor.

Estampa muy española la de sor Lucila. ¡Cuántas mujeres, como ella, se sacrificaron por tedio, por hastío de esa pesada y triste y vulgar cosa que es la vida en las viejas ciudades de España!

ALVARO REAL

DIBUJO DE OCHOA

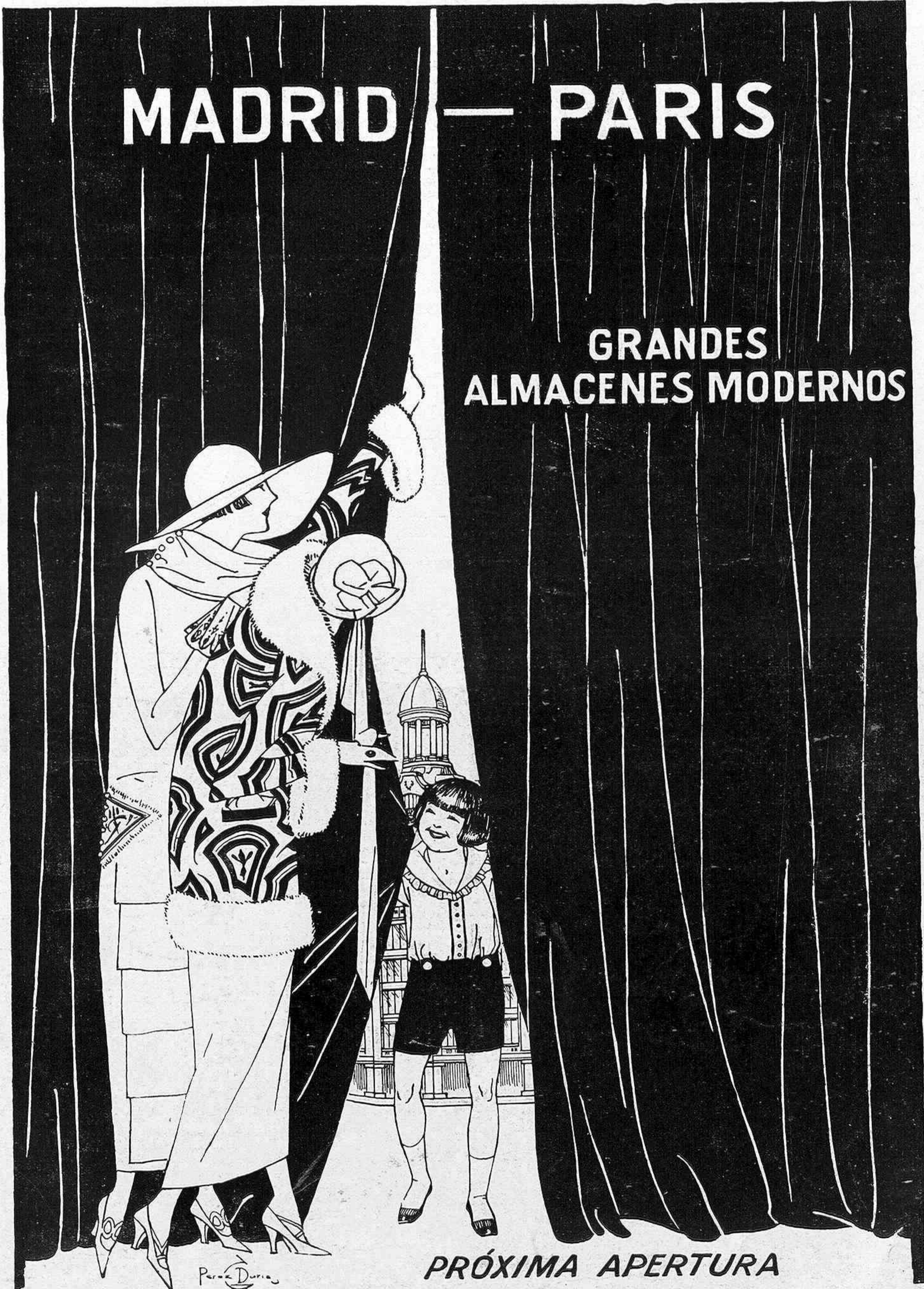
UNA GRAN FIGURA QUE DESAPARECE



El insigne literato francés M. Maurice Barrès, fallecido recientemente en París, en su gabinete de trabajo

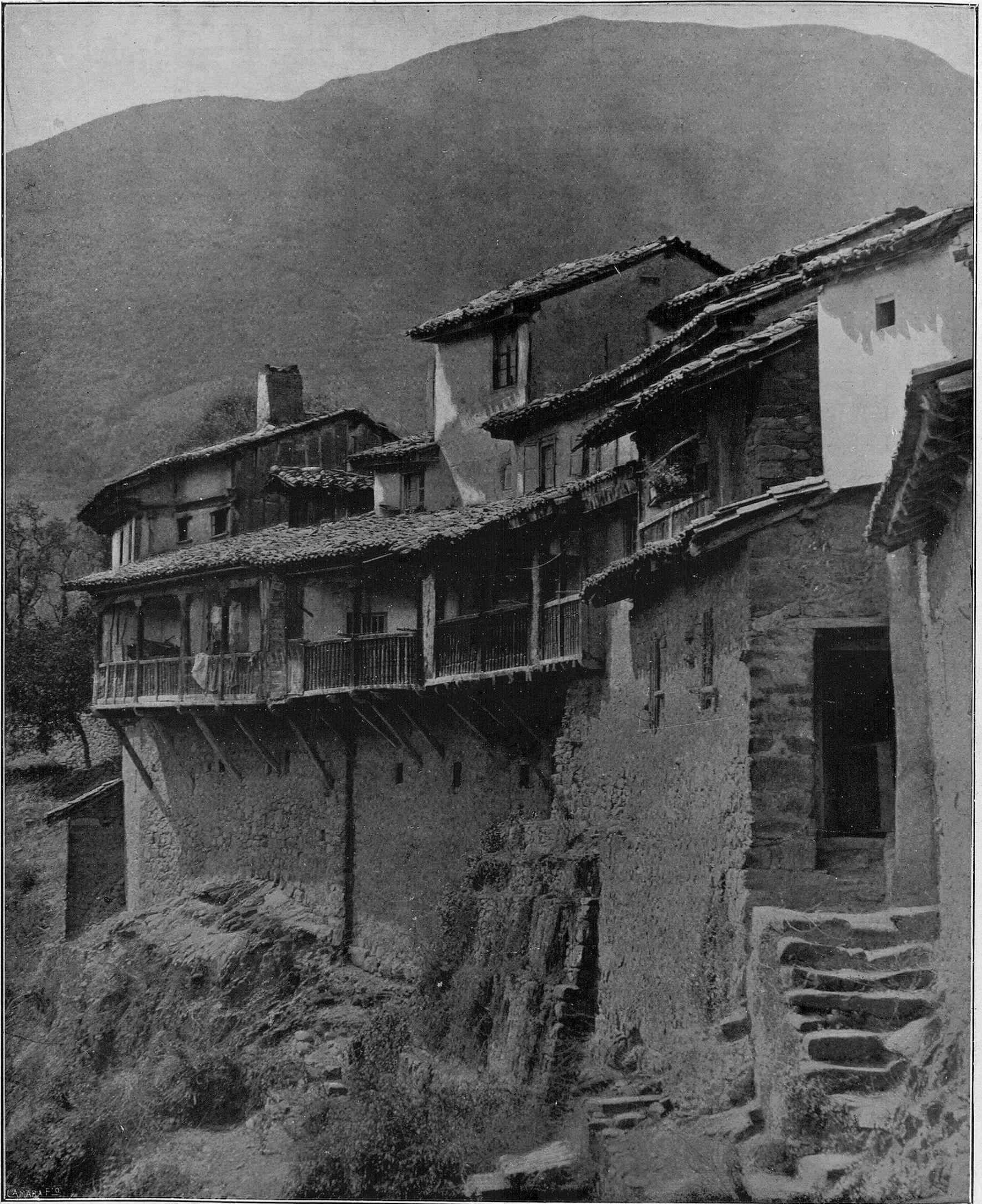
MADRID — PARIS

GRANDES
ALMACENES MODERNOS



PRÓXIMA APERTURA

LA ESFERA
LA BELLEZA DE LOS PAISAJES ESPAÑOLES



Potes es uno de los pueblecitos montañoses que tienen más admirable belleza por la pintoresca situación de su caserío. De aquel pueblo de la provincia de Santander es la presente fotografía, obtenida por Wunderlick

AMOR DE ENSUEÑO

LA DESVENTURADA EN LA VENTURA

Se habría creído la más feliz de las mujeres si hubiese logrado dos cosas: saber cómo se había operado aquel cambio en su vida, y si en realidad no se había operado y era todo un sueño.

Aquella interrupción de su memoria la punzaba dolorosamente y le amargaba hasta el punto de hacerla desgraciada cuando debía hallarse, por lo que veía, en plena felicidad. Sus recuerdos anteriores á su vida presente concluían en un teatro, del cual había salido sofocada después de presenciar una comedia fantástica cuyos personajes eran, el que menos, príncipe, y los que más, dioses y hadas. Recordaba vagamente haberse acostado con leve dolor de cabeza... Y nada más.

Ahora se veía en un esplendoroso palacio oriental, rodeada de magnificencias miríficas, amada por un hombre que debía ser casi un dios, pues como una divinidad era obedecido hasta por los elementos.

Amábala el príncipe con delicadas femeninas y con fogosidad varonil, y regalábala pródigamente, adivinándole los pensamientos.

Recordaba ella haber despertado en aquel lecho majestuoso, bien diferente del catre del sótano de sus padres, humildes porteros en una casa de vecindad del barrio de Salamanca.

Y recordaba haber visto desde su despertar á aquel príncipe mostrándosele rendido y enamorado hasta la adoración extática. Lo que más le chocaba eran los fantásticos cambios que se habían operado en aquella misma alcoba.

¿Por qué no será de ámbar aquella columna?, se había preguntado, sin saber la causa. Y la columna se trocaba de ámbar. Y como no le gustase, conforme su pensamiento formulaba el disgusto, fué volviendo de ágata, de pórvido, de esmeralda, ¡qué sé yo de cuánta rica gema!, hasta que oyó un lamento que la hizo pensar en el doncel que estaba contemplándola embelesado, con un arrobo como jamás en sus más desenfrenados momentos de ilusión pudiera concebir ella.

Desde aquel punto y hora ya no recordaba sino unos cien años de eterna felicidad amorosa, con todos los deseos satisfechos, con todas las ambiciones logradas. Hasta había querido regresar al hogar paterno á hacer envidia á sus compañeras y amigas de la vecindad, y había vuelto y había visto á sus padres que hallaban

muy natural volver á verla tan bien acompañada y tan lujosamente ataviada... Lo chocante para ella, lo desconcertante, es que cuando les preguntaba cómo se había realizado aquel ensueño de amor y de felicidad, siempre un incidente inesperado eclipsaba la respuesta. Dirigiale á su amado la misma pregunta, y ocurría lo propio. Sin saber cómo, ella creía que sin ha-

—¿Ves cómo tenía razón—le dijo él—al anunciar que llegaría un día en que te cansarías de ser mía, de que fuese tuyo?

—¿Qué tiene que ver mi deseo de saber la verdad de mi dicha con el de que seas siempre mío?

A esta réplica callaba siempre él. Solamente cuando ella insistía, respondíale:

—¿No eres dichosa? ¿Qué más te da saber si es realidad ó si fuese sueño?

Pero ella, con la curiosidad que caracteriza á todas las mujeres, desde Eva hasta Psiquis, no cesaba en su pedir que le dijese la verdad. Y llegó á ser tan fuerte su curiosidad, que ya no escuchaba la música de amor que le cantaba él, siempre rendido y apasionado. Por el contrario, interrumpíala siempre con la misma pregunta. Y en medio de tanta felicidad, no disfrutaba ninguna, y era la más desgraciada de las mujeres, porque no podía satisfacer la curiosidad de saber si tanta dicha era real ó soñada.

En vano el príncipe enamorado la llamaba al amor, intentaba disuadirla de su curioso deseo.

Hasta que un día en que ella, tendida en el lecho de su felicidad, se obstinaba en no contestarle, cerrados los ojos, secos ya de tanto llorar, el príncipe exclamó, airado:

—¡Sea! Sabo por fin la verdad. Tú verás ahora si eres más feliz...

Y súbitamente vióse ella en su alcoba porteril, y oyó una voz áspera gritarle desgarrada:

—¡Habrás perra! ¡Pues no está durmiendo aún! ¡A buena hora vas á llegar al obrador!

Y sintió dos bofetadas mucho menos placenteras que los besos del amado en sueños...

Y entre los vapores del despertar de su inteligencia oyó también todavía la voz amable y amada—ahora más amada que nunca, porque no volvería á escucharla—, que decía:

—Siempre que seas feliz, no averigües si tu dicha es realidad ó mentira. Disfrútala sin más averiguaciones. De lo contrario, te expones á trocar lo grato de una felicidad mentirosa por el disgusto de una verdad feísima... Que la verdad, digan lo que quieran, no siempre es bella...

ENRIQUE GONZALEZ FIOLE

DIBUJO DE MÁXIMO RAMOS



berse despedido de sus padres ni de sus amigas había regresado al palacio de su príncipe, del príncipe de su corazón, del que le había jurado ser siempre suyo, más que amante, esclavo enamorado, *mientras ella quisiese...*

—¿Y por qué no he de querer siempre?—preguntábale ella curiosa.

—Porque tal vez llegue día en que no quieras ya que sea tuyo.

Y, efectivamente, llegó el día.

No podía ella acostumbrarse á vivir sin saber si era ensueño ó realidad lo que estaba gozando, y así, todo se le volvía preguntárselo á su amante.

PARÍS

UN CONCIERTO Y UN TRIUNFO DE BENJAMÍN ORBÓN

UNA tarjeta. Sobre la cartulina, un nombre para mí desconocido: Benjamín Orbón. Es un músico y viene de Cuba.

Tras de la tarjeta, llega el hombre.

Ni melena encrespada ni chalina flotante; y un rostro sin huella de neurosis, sin amargura y sin fatiga.

Es un hombre apacible, sereno, equilibrado: cabeza de evocación romana con perfil de medalla, muy á la antigua, y mediamsonrisa inmutable del *parfait homme du monde*, muy á la moderna...

ooo

Cruzan su promesa de amistad nuestras manos.

Releo la tarjeta, bajo cuyo nombre hay un título, y deduzco:

—Dirige usted un Conservatorio en la Habana?

—Dirijo—me responde—el Conservatorio que he fundado, y que tiene en Cuba y en los Estados Unidos varias docenas de cursales...

—¿Es usted cubano? ¡Claro está!

—No soy cubano... Soy español, aunque amo á Cuba como á mi segunda patria.

—¡Ah! ¿Es usted español?

... Y contemplo con admirada curiosidad á este hombre, que abandonó su solar atraído por la estela de los conquistadores, pero llevando como arma la emoción y como enseña el arte; á este hombre que fué por los caminos del mundo labrando su obra, que luchó, que venció, y que ahora vuelve de la grande aventura sonriendo...

ooo

Me ofrece un programa de concierto: un recital de piano en cuya composición se adivinan en seguida dos afanes: el de interpretar música difícil y el de ceder puestos de honor á las evocaciones de España y de Cuba; amor propio de



El ilustre pianista español, director del Conservatorio de La Habana, Benjamín Orbón, que acaba de obtener un triunfo muy señalado en París, donde ha dado un concierto y en donde ha obtenido los aplausos más calurosos del público y los más halagüenos elogios de la crítica

FOT. SOLÍS

ejecutante y amor á la tierra madre y á la Patria de adopción.

Pregunto:

—¿Cuándo llegó usted á París?

—Ayer—me dice.

—¿Y el concierto es para hoy?

—Para esta noche.

—¿Sin más anuncio ni más preparación?

—Sin más.

Recuerdo la labor de semanas y de meses que aquí llevan á cabo los representantes de los concertistas extranjeros para prepararles sus audiciones, y el arrojo de este pianista que, llegado ayer, toca hoy sin más propaganda que la de sus *affiches*, me hace pensar en que tal hombre, en el gran torbellino de París, sigue dueño de su suerte y seguro de su destino sobre el puente de la carabela...

regionales españoles... Y de la sala, al término de cada interpretación, se alza un trueno de aplausos, seguido de un murmullo de admiraciones... Es el triunfo...

ooo

Al final, en interminable desfile, vamos todos á estrechar las manos brujas del pianista y á preguntarle:

—¿Hasta cuándo?...

—Hasta dentro de un año—promete Orbón.

Y sonriendo siempre, sin darle á la victoria más importancia que al riesgo, este admirable artista se despide de nosotros con el dulce *au revoir* francés, que no es un adiós, y va otra vez hacia España y hacia Cuba, dueño de su suerte y seguro de su destino, sobre el puente de la carabela...

ANTONIO G. DE LINARES

ESTAMPA LISBONENSE

Lisboa es un jardín embriagado de luz, bordado de lascivas palmeras musulmanas bajo un cielo radiante, suavemente andaluz.

Fachadas de azulejos y floridas ventanas en donde las mujeres contemplan anhelantes el *desgaire* romántico de los tabardos de los estudiantes

Morenos pescadores que hac urtido el Atlántico, con negras barretinas ó felpudos sombreros que ilustran la adustez de su cara bravia, con clásicas patillas como los bandoleros que fueron reyes de la serranía.

Rúa Aurea: la calle de los Bancos, capillas del Becerro, catedrales del oro que encierran su tesoro

tras la magnificencia de sus mármoles blancos.

En las calles palpita la tragedia social; las mujeres exangües y los niños desnudos; el lusitano escudo bizarro y señorial se esconde entre el plebeyo papel de los escudos.

Y estas almas nostálgicas llenas de evocaciones, los hidalgos sin tacha, los soldados sin miedo, sueñan con los ciclones de las revoluciones, ante el airón romántico de Armando de Azevedo.

Una crespa melena la frente le aureola; verbo de tempestad, negra chalina al viento; envuelto en la majeza de una capa española



Plaza del Comercio, conocida por O Terreiro do Paço, donde murió Don Carlos I de Braganza

y un penacho de luz el audaz pensamiento.

Amables plazoletas, románticos jardines de los enamorados donde, en la noche, sueñan los poetas, oyendo la saudade lejana de los fados.

Maxim's; rosas nocturnas del banal cabaret —dolora del palacio de los condes de Foz—, un dandy con monoculo y una frágil *musmé* van trezando los frívolos arabescos de un fox.

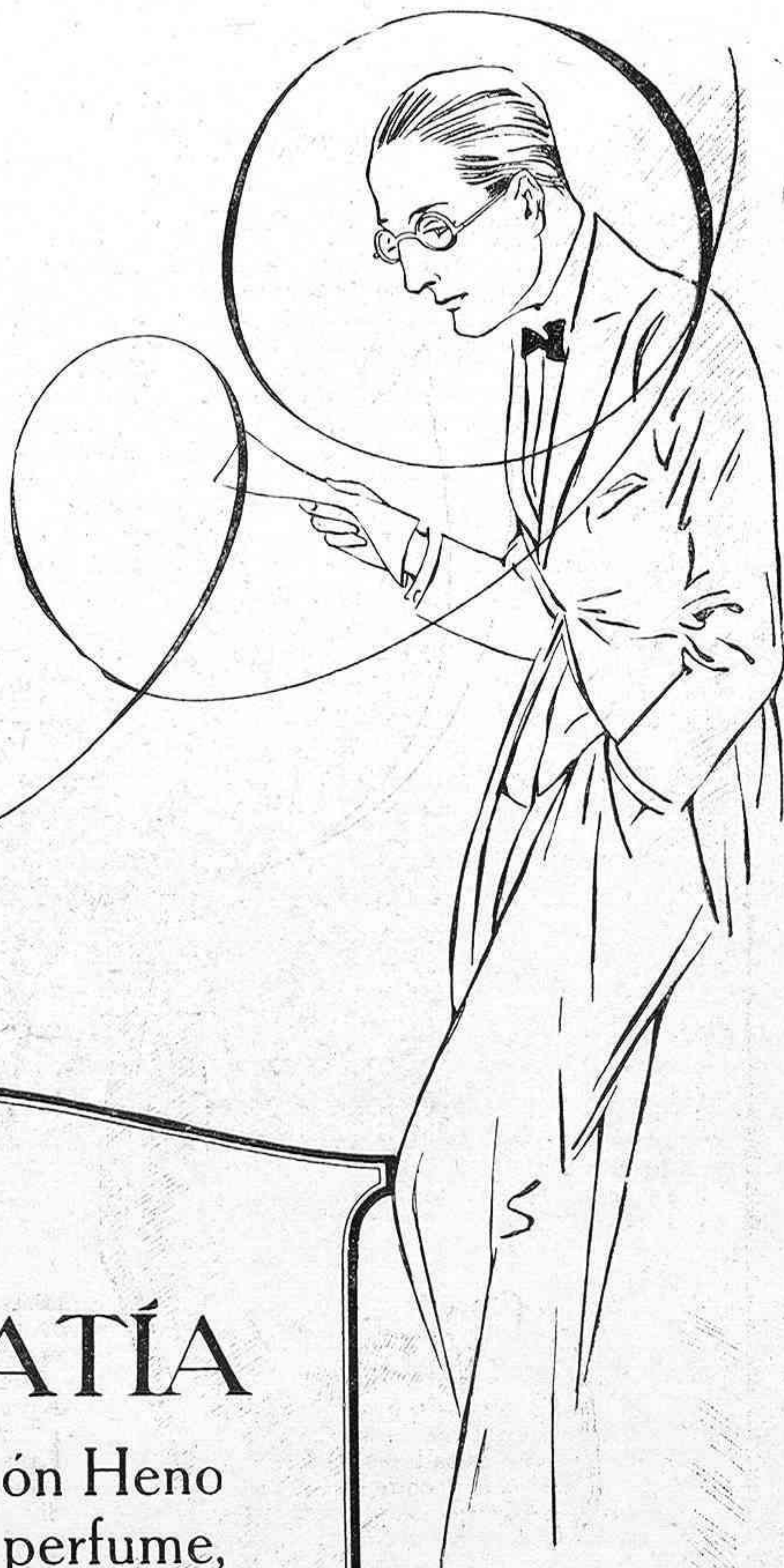
En las encrucijadas, la ardiente brasilera accecha, como estatua lasciva de basalto, la bolsa del que pasa, y en las sombras la espera su capricho, un rufián del barrio alto.

Coronando Lisboa, mirándose en la ría, sobre las blancas plazas y la amable arboleda, el castillo romántico de San Jarge que un día vió el amor de Teresa y el airón de Espronceda.

¡El Tajo! Alegres cantos de atezados barqueros, la ruda garra al remo y la pipa humeante, perfiles de piratas y alma de aventureros y pupilas saudosas de algún puerto distante.

De noche, en las arcadas del Terreiro do Paço, la gran plaza imperial henchida de añoranza, cual flor de lis manchada de sangre, vaga acaso la sombra expiatoria del último Braganza.

Emilio CARRÈRE



ONDAS DE SIMPATÍA

tiende entre ellos el Jabón Heno de Pravia, cuyo intenso perfume, al transmitirse á las cartas por contacto de la mano, las hace más personales y cautivadoras.

EL JABÓN HENO DE PRAVIA

es puro, sin mezclas ni adulteraciones. Su espuma, ligera y abundante, presta suavidad, aroma y blancura a la piel.

Pastilla, 1,50 en toda España
Perfumeria Gal · Madrid



LA LAMPARA METAL



HACE MARCHAR
EL CONTADOR A
PASO DE TORTUGA

POVO

Pedidla en todas partes y Puerta del Sol, 1 (esquina Alcalá)

Velad por vuestra salud

amenazada en el invierno á cada instante por enfermedades peligrosas

TOMAD RESYL

Desinfectante poderoso de las vías respiratorias, remedio insuperable y preventivo contra todas las afecciones broncopulmonares, tuberculosis, catarros crónicos y agudos, tos, bronquitis, resfriados, gripe

Jarabe ■ Comprimidos ■ Pastillas

DE VENTA EN FARMACIAS
Y CENTROS DE ESPECÍFICOS

Pida una lata



R O L D Á N

Camisería
Encajes

Equipos para novias
Ropa blanca

Canastillas
Bordados

FUENCARRAL, 85
Teléfono 35-80 M.

MADRID



En Italia

¿QUIÉN no ha admirado más de una vez el rostro armonioso y perfilado de las italianas, con sus dientes blanquísimos y perfectos, que contribuyen a aumentar sus encantos?

Pues, todo eso se debe a la crema dentífrica Colgate, de la cual ellas hacen uso abundante y exclusivo.

La crema dentífrica Colgate, limpia sin dañar, y su delicado sabor y aroma deleitan el gusto y el olfato.

Buenos dientes Buena salud

La marca "Colgate", en artículos de perfumería, es garantía de pureza, buena calidad y honradez. Establecidos en 1806.



Lea usted hoy sábado

La Novela Semanal

Ingenieurschule

Aitenburg Sa.A. (Alemania)
Cursos de construcción de maquinaria, electrotecnica, construcción de automoviles, tecnica de fabricacion de papel. Propio Casino y terrenos para deportes. Programa a disposición

LEA USTED
LOS VIERNES

NUEVO MUNDO

REVISTA POPULAR ILUSTRADA
50 céntos. en toda España

Pesos oro 600.000

entréganse á caballero formal desposando bondadosa é inocente señorita: evitar suicidio. Escribid (con sello 25 céntimos para respuesta): Matrimonial Club of New-York, Oporto

DÍAZ FOTOGRAFÍA :: DE ARTE ::

Fernando VI, 5.—Madrid

ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda á las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedías, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico.

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida



SARDINAS FINAS LAS NOVEDADES

Gusto exquisito. Olor agradable. Son algunas de las ventajas de ser FRITAS con aceite extra. Su precio, en cualquier tienda de España, nunca puede exceder de 1,50 lata.

J. Ansoa

LAREDO
(ESPAÑA)

EN TODOS LOS BUENOS COLMADOS



SE VENDEN los clichés usados en esta Revista. Dirigirse á Hermosilla, número 57.

Para anunciar en esta Revista,
diríjase á la Administración de
la Publicidad de Prensa Gráfica

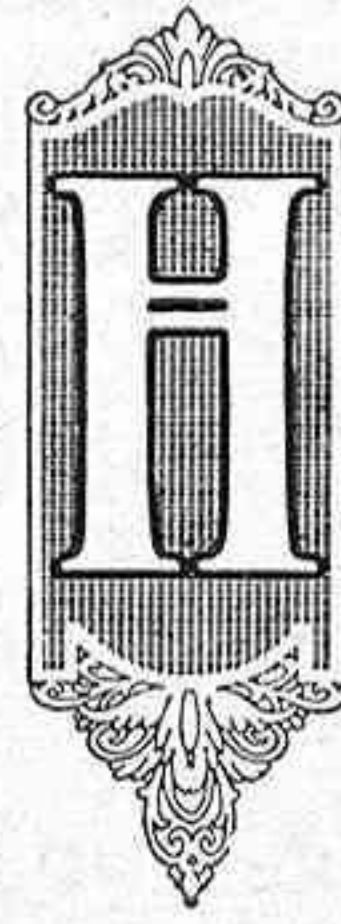
"PUBLICITAS"

Avenida Conde Peñalver, núm. 13, entresuelo.
Apartado 911 ••••• Teléfono 61-46 M. ••••• MADRID
Casa en Barcelona: Ronda San Pedro, 11, pral.
Apartado 228 ••••• Teléfono 14-79 A.



Lustre y escobas "O-CEDAR"

Lo mejor para toda clase de muebles, suelos y carrocerías
El único lustre que limpia lustrando
Cuanto mayor cantidad se compre, más barato resulta
De venta en droguerías, bazares y casas de artículos de limpieza
Agentes: **THE SPANISH TRADING Co.**
P.º Medinaceli, 5 **BARCELONA** Calle Recoletos, 12 **MADRID**



HOTEL CECIL

LONDRES

En toda sociedad donde la cocina y el servicio irreprochable se consideren como esenciales, y en donde el refinamiento y buen gusto en muebles y decoraciones sean realmente apreciados, la palabra «Cecil» es sinónimo de excelencia.

Pídase la tarifa á los
Sres. THOS COOK & SON
Avenida del Conde de Peñalver, 15
MADRID



Cables:
"Cecilia,
London."



HESPERIA

Revista teosófica y poligráfica
Buen Suceso, 18 dupl.º, 5.º izq.ª
MADRID

Esta importantísima Revista, única en su género en los países de habla castellana, y que dirige el insigne Dr. Roso de Luna, ha entrado ya en el segundo año de su publicación.

Precio de subscripción en España: 10 ptas. al año y 12 en el Extranjero. Hay colecciones completas del año 1.º al precio de 10 ptas. Descuento del 25 por 100 á librerías y correspondientes.

MAQUINARIA DE UNA FABRICA DE HARINAS

con molturación de 15.000 kilos

SE VENDE

DIRIGIRSE Á

D. José Briaes Ron
San Antonio.—Camino de Churriana
MALAGA

Lean usted los viernes NUEVO MUNDO

UNA CAJA DE VERDADERAS

PASTILLAS VALDA

BIEN EMPLEADA Y A SU DEBIDO TIEMPO DEFENDERA

vuestra **Garganta**, vuestros **Bronquios**,
vuestros **Pulmones**

COMBATIRA

vuestros **Constipados**, **Bronquitis**,
Grippe, **Trancazo**, **Asma**, **Enfisema**, etc.

PERO SOBRE TODO Exigid expresamente
LAS VERDADERAS PASTILLAS VALDA

QUE SE VENDEN UNICAMENTE EN CAJAS con el nombre VALDA en la tapa y nunca de otra manera.

Fórmula :
Menthol 0.002
Eucalyptol 0.0005
Azucar-Goma.

TINTAS LITOGRAFICAS Y TIPOGRAFICAS DE

Pedro Closas

ARTÍCULOS PARA LAS ARTES GRÁFICAS

Fábrica: Carretas, 66 al 70 **BARCELONA**
Despacho: Unión, 21



TAPAS

para la encuadernación de

La Esfera

confeccionadas con gran lujo

Se han puesto á la venta las correspondientes al primer semestre de 1923

De venta en la Administración de Prensa Gráfica (S. A.), Hermosilla, 57, al precio de 7 ptas. cada semestre

Para envíos á provincias añádanse 0,45 para franquías y certificado

SEDLITZ CH. CHANTEAUD de PARIS

a base de Sulfato de Magnesia anhidro puro, Acido Títrico, Bicarbonato de Sosa. — El mejor Purgante, Laxante, Depurativo contra: ESTREÑIMIENTO, JAQUECA, ESTADO BILIOSO, CONGESTIONES, VICIOS del SANGRE
PREPARADO POR URIACH C.º, 49, Bruch. BARCELONA